

II.

II.1- LOS ORIGENES DE LA PERMANENTE (A. Brossat).

II.1.1- De Marx a Trotsky (A. Brossat).

En tanto que esas evocaciones de las concepciones y el método de Marx y Engels tienden a apoyar la idea de que la teoría trotskista de la revolución permanente, en la forma y en el fondo, tiene una base legítima en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, resultan totalmente fundamentales. En cambio, lo que nos parece más dudoso y un tanto simplificador es la idea de que la revolución permanente, tal como la fórmula Trotski, emana en línea recta del discurso político de Marx y Engels, y no es más que el desarrollo de una posición ampliamente esbozada ya por ellos.

A nuestro entender, existe una diferencia cualitativa bastante considerable entre el espacio político en que se encuentran Marx y Engels, que va desde los comienzos de la revolución de 1848 hasta finales del siglo XIX, y el de Lenin y de Trotski. Como dice este último en *Resultados y perspectivas*, «el siglo XIX no ha transcurrido en vano». Globalmente, la época vivida por Marx y Engels se distingue por la coexistencia de la prosecución de la revolución burguesa, colocada ya en un callejón sin salida, y de la apertura del campo de la revolución proletaria. Tal y como escribía Marx en *Las luchas de clases en Francia*, «el proletariado, al dictar la República al gobierno provisional y, a través del gobierno provisional, a toda Francia, apareció inmediatamente en primer plano, como partido independiente, pero al mismo tiempo lanzó un desafío a toda la Francia burguesa. Lo que el proletariado conquistaba era el terreno para luchar por su emancipación revolucionaria, pero no, ni mucho menos, esta emancipación misma». Ese período ambiguo explica a la vez las intuiciones de Marx y Engels en lo que se refiere al esquema de la revolución proletaria, y también los límites de sus concepciones.

El horizonte político de Lenin y de Trotski se encuentra, inmediatamente determinado por la perspectiva de la actualidad de la revolución proletaria, como indica Lukács en su *Lenin*. Mientras ellos tenían que responder a todos los problemas estratégicos y tácticos, teóricos y prácticos, políticos y organizativos que plantea la perspectiva inmediata de la revolución, Marx y Engels sólo se enfrentaban a sus premisas, jalonadas por la sucesión de ofensivas y derrotas del proletariado europeo. Evolucionaban en un contexto que, tanto desde el punto de vista objetivo (desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de clase) como subjetivo (grado de constitución de la teoría de la revolución y de su implantación en la conciencia de las masas), no permitía, fundamentalmente, una toma duradera del poder por el proletariado en uno o varios países. El tema de reflexión que se ofrecía a Marx y Engels era, por una parte, la necesidad teórica de la revolución proletaria; por otra, sus primeros avances inciertos en la segunda mitad del siglo XIX, experiencias todas ellas fragmentarias y discontinuas. Una situación política ambigua en un campo político también ambiguo determina la naturaleza del discurso político de Marx y Engels. Por ello está constituido de estratos, y resulta heterogéneo por distintos conceptos. Al contrario, la teoría política de Trotski, que integra de manera orgánica los elementos del análisis económico y social marxista, es totalmente un discurso de la revolución, sin discontinuidades, por lo tanto, un discurso marxista completo, que supera la deducción mecanicista de los elementos políticos a partir de la situación económica (considérese, por ejemplo, para convencerse de ello, *Resultados y perspectivas* desde un punto de vista «arquitectónico»). «La revolución proletaria no constituye el resultado, pensado teóricamente, del discurso

económico. *No existe discurso económico en sentido estricto en Trotski.* Solamente encontramos cuadros económicos percibidos por medio de la ley del desarrollo desigual y combinado, la cual, aunque se manifiesta con mayor claridad en el nivel económico, es transplantada inmediatamente al plano político, y transformada sin que aparezca interrupción alguna en la perspectiva revolucionaria. No hay en el pensamiento de Trotski separación entre la instancia económica y la instancia política, porque el sistema capitalista, en su totalidad, *ha entrado en su fase de declive, en la fase en que el desarrollo internacional de las fuerzas productivas exige una reorganización del modo de producción, y su preparación consciente»*³.

La teoría de la revolución permanente únicamente puede desarrollarse en el terreno de la actualidad de la revolución proletaria mundial (en el plano de las premisas objetivas). El esquema que proporciona es, por su propio carácter, válido para la revolución mundial, y no constituye el modo de inteligibilidad de una revolución nacional paradójica o heterodoxa como lo fue la revolución rusa en comparación con el esquema clásico, o al menos no esencialmente. Ciertamente, la noción de desarrollo desigual y combinado que le sirve de base no se halla totalmente desarrollada por Trotski a partir de 1904-1905, pero lo que permite el análisis concreto más exacto y el conocimiento más «aproximado» del perfil de la futura revolución rusa, el que ofrece Trotski en *Resultados y perspectivas*, no es tanto el análisis minucioso de las condiciones particulares de la realidad rusa cuanto el punto de vista de la totalidad del modo de producción capitalista mundial y del campo político burgués.

Desde 1848, e incluso, antes, para Marx y Engels se desprende de todo lo anterior la idea de que las revoluciones burguesa y proletaria son, de ahora en adelante, dos procesos absolutamente diferentes, cuya lógica, objetivo y medios son totalmente distintos. Admiten la disolución definitiva del estado llano como entidad histórica y política, y sacan las conclusiones que se imponen: toda su obra política está impregnada por la idea central de la necesidad de la *independencia política y organizativa* de la clase obrera con respecto a la burguesía y la pequeña burguesía. La consecuencia práctica de la desaparición relativa del antagonismo entre la burguesía y el feudalismo en favor de la contradicción entre la burguesía y el proletariado es la desconfianza profunda y permanente de este último hacia sus aliados provisionales, su pesimismo en cuanto a su valentía política, y no la «paciencia» sin imaginación de los mencheviques o de los stalinianos, preocupados ante todo, en el transcurso de la revolución, de no decepcionar a la burguesía. «Desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera explotar la victoria común en su exclusivo beneficio»¹⁰, y «el papel de traición que los liberales burgueses alemanes desempeñaron con respecto al pueblo en 1848 lo desempeñarán en la próxima revolución los pequeños burgueses democráticos»¹¹. Esta idea enlaza con el tema del *transcrescimiento* de la revolución burguesa en revolución proletaria que Marx y Engels no hacen más que evocar, mostrando que el proletariado, incluso en la realización de la primera, empieza a perforar las bases del futuro poder de su aliado y se esfuerza por establecer una correlación de fuerzas lo más favorable posible en el combate común contra el absolutismo para establecer posiciones de desequilibrio en el futuro Estado burgués e impugnarlo desde su instauración.)

Una de las enseñanzas —negativa— más importantes del estudio del joven Trotski es que la teoría de la revolución permanente, para ser llevada a su más alto grado de desarrollo y de eficacia política, deba ser transmitida a la práctica política, no solamente por mediación del genio político de un pensador revolucionario aislado, sino por la de la organización proletaria. *En la teoría como en la práctica, la revolución permanente en la completa acepción del concepto es inseparable del partido.*

11.1.2- El aporte de Parvus (A. Brossat).

La particularidad de la metodología de Parvus, que afirma la madurez de las condiciones económicas del socialismo a escala mundial, reside, pues, en el hecho de que razona de entrada en términos de *totalidad*, lo cual —como muestran sus biógrafos— «libera su pensamiento del 'peso muerto del determinismo' que recae sobre el marxismo oficial de la época»¹⁰. Es precisamente esa metodología, esa manera de razonar, la que influirá en Trotski, y se convertirá en el hilo conductor de todos sus razonamientos hasta el final de sus días. «Las tesis de Helphand de que el capitalismo se había convertido en un sistema mundial, y que la madurez revolucionaria de la sociedad burguesa sólo debía medirse con el rasero del mercado mundial, considerado como una totalidad, y que por ello la lucha de las clases socialistas sobrepasaba desde entonces las categorías de los Estados nacionales aislados, se convirtieron en esa época en un axioma básico de su argumentación política»¹¹.

Parvus insiste en el hecho de que la revolución futura será burguesa, incluso si la clase obrera la encabeza. Su ruptura con la concepción tradicional de la revolución rusa sólo concierne a sus vías y sus modalidades, no a su contenido social. «La clase obrera debe saber que la revolución y la caída de la autocracia no coinciden, que para realizar un viraje revolucionario hay que luchar primeramente contra la autocracia; luego por la revolución.» Es cierto que en *Avant le 9 janvier* Trotski reafirma que la revolución será burguesa, pero en su texto no existe el tono de «advertencia» al proletariado que se halla en el de Parvus —que le acercaría a Lenin—. Al contrario, todo el texto de Trotski parece concebido para impulsar al proletariado a avanzar, porque confía mucho en su aplastante superioridad sobre sus aliados.

En Parvus, Trotski encontró el sustrato económico de la teoría de la revolución permanente, es decir —como hemos visto—, el análisis de la contradicción entre la mundialización de las fuerzas productivas y los Estados nacionales, el análisis de la formación social rusa, de sus anomalías y de sus particularidades desde el punto de vista del desarrollo desigual y combinado, y quizá, sobre todo, una metodología que estudia todo fenómeno social, económico, político e ideológico en función de la *totalidad* del modo de producción capitalista. Es ese método en verdad el único fiel al marxismo, el que confirió a Trotski su superioridad en el análisis de la revolución rusa que ninguno de sus críticos comprendió.

Id. Cap. 3 A. Las premisas de la revolución permanente. Pag. 77 y subsiguientes..

11.1.3- El Sujeto histórico y las diferencias de mencheviques, bolcheviques y Trotsky (N. Moreno).

¿Por qué opina Trotsky que se pasa de la revolución democrático burguesa a la revolución socialista? ¿Por una combinación objetiva de tareas o por lo que se llama en marxismo y en sociología el sujeto histórico? Sujeto se llama al hombre. Histórico se llama a un grupo de hombres.

La mecánica es cómo funciona un motor, cómo funciona una cosa. ¿Cómo funciona eso de pasar? ¿Con qué engranajes, con qué gasolina, el coche pasa de la revolución democrática a la revolución socialista?

Puede ser que el coche solo, está en una pendiente y avanza. Quiere decir, solucionar las tareas democráticas burguesas significa empezar a atacar al capitalismo. Si se pone en esa pendiente el coche se va solo. O tiene que ver con un factor subjetivo. Sujeto se llama al que hace la cosa. En una oración "El perro muerde" el perro es el sujeto porque es el que muerde. Por un sujeto pero social. Según Trotsky se pasa de la revolución democrática a la socialista por el sujeto o por un proceso inevitable en el que la revolución democrático burguesa al ir contra sectores de la burguesía va a hacerse socialista inevitablemente.

La clave, el motor, el mecanismo de la revolución permanente de Trotsky tiene que ver con el sujeto histórico. Van a ver ustedes que un gran trotskista que combatió mucho con él y que fue bastante oportunista, pero era un hombre casi genial, es el famoso Preobrazhensky, muchos años después le va a decir eso. Lo sorprende a Trotsky. Es tan agudo el planteo que casi no le da pelota en la respuesta. Después se da cuenta y le manda una segunda carta. Le dice: "Caramba, su planteo es muy interesante y no tiene razón. O tiene razón en un sentido".

Cro.: —¿Esto es que sea o por la clase obrera o por una sucesión de acontecimientos?

H.: —Para que un coche se mueva hay dos maneras. Uno, que alguien lo mueva y lo ponga en marcha. Otro, yo lo pongo arriba de una caída y el coche se mueve. Es objetivo el movimiento. No lo para nadie. Este es un proceso

objetivo. El otro, si un tipo se sube al coche y lo pone en marcha es un proceso objetivo también porque marcha, pero también subjetivo porque hay alguien que lo conduce. Un proceso subjetivo que lo hace caminar. Un sujeto, un tipo tal y cual. Eso significa sujeto filosóficamente y sociológicamente.

Cro.: —Nosotros decimos que la revolución democrática va a la revolución socialista pero también puede ir a la contrarrevolución.

H.: —Eso ya es otra cuestión. Ni se ha analizado. Surgen después cuando se ve la contrarrevolución.

No es parte de la primera formulación. Esto es histórico. Tengo que decir cómo fueron las cosas. Eso que vos decís es: "¿cómo son?". Hoy día sabemos más. Mucho más de lo que sabían ellos. Ellos no se planteaban la contrarrevolución.

Cro.: —¿Pero no puede ser que a través de un proceso objetivo se llegue a la revolución socialista?

H.: —Está planteado. Yo lo que estoy haciendo es diciendo cómo son. Lo que estoy preparando es ver cuáles son los puntos débiles, cuáles los puntos fuertes o si eran todos fuertes. Histórico, porque es lindo. La de Marx ya la vimos. Ahora la de Trotsky que es la segunda.

Lo mismo tenemos que plantear con respecto a Lenin. Los bolcheviques tenían su interpretación. La revolución era democrática, no era socialista. Y la dirigía el campesinado y el proletariado. Ahora vamos a ver qué lío hay.

CUADRO

	Mencheviques	Bolcheviques	Parvus	Trotsky
Objetivo (carácter)	democrático-burguesa	democrático-burguesa	democrático-burguesa	democrático-burguesa que se transforma en socialista
1er. sujeto (social)	burguesía	obreros y campesinos	clase obrera	clase obrera
2do. sujeto (político)	partido no centralizado	partido centralizado	partido no centralizado	partido no centralizado

El gran aporte de Lenin es que en el factor subjetivo plantea que tiene que estar el partido revolucionario, centralizado. Si no no puede haber esta revolución, y tiene que ser centralizado porque es un partido para tomar el poder. En el Estado el poder está centralizado, entonces tiene que ser un partido con disciplina militar. Esto se considera uno de los hallazgos del marxismo más geniales del siglo.

Para Parvus, es democrático burguesa, es la clase obrera; es secundario el partido para Parvus. Trotsky es el único que dice que es democrático burguesa que se transforma en socialista. Y es la clase obrera quien la hace.

C.: —La clase obrera ¿sin ningún tipo de organización?

H.: —Es secundario. Tanto Trotsky como Parvus opinan que la clase obrera va a poner en orden al partido. Es la clase obrera la que va a dominar el partido. Por eso están a favor de la organización menchevique. Los mencheviques opinan que el partido es la clase obrera como se quiere expresar. Sin democracia, sin nada. El concepto de Rosa Luxemburgo. "La clase obrera es lo más grande que hay. Pone orden en todo".

II.2- DESPUES DEL 17. HACIA LAS TESIS DE LA REVOLUCION PERMANENTE (N. Moreno).

La teoría de la revolución permanente, tal como la había formulado Trotsky hasta ese momento, estaba referida a la revolución rusa y europea, no a los países atrasados, a los que él no prestó mayor atención hasta después de la Revolución de Octubre. Trotsky consideraba que la revolución permanente, como combinación de las revoluciones democrático-burguesa y socialista y como la necesidad de la conquista del poder por el proletariado para resolver las tareas de la revolución democrática, era una teoría para la revolución en el Imperio zarista combinada con la revolución europea. Es decir, era una teoría para los países adelantados y para un país como Rusia, europeo y atrasado, pero con elementos de fuerte desarrollo capitalista (según dice en su conocida exposición de la Ley del desarrollo desigual y combinado en el prólogo a la *Historia de la Revolución Rusa*).

Después de 1917, al estudiar la situación de los países de Asia y África y comprobar la tremenda debilidad de su desarrollo capitalista, llega a una conclusión similar a la de Lenin y los mencheviques, y opuesta a la de la revolución permanente. Considera que la revolución en los países atrasados de Oriente y África pasará por dos etapas, claramente diferenciadas: primero, la revolución nacional y democrática, hasta que se consolide el proletariado como clase; luego, la etapa de la revolución socialista.

Sin embargo, como decíamos al comienzo, esta

concepción incluye un aspecto adicional: que la primera etapa de los países atrasados se combinará con la revolución proletaria en los países adelantados de Europa Occidental. En otras palabras, el ve a la revolución mundial (concepto éste que está totalmente ausente de la teoría menchevique) como un proceso en que se combinan "revoluciones desiguales": socialistas en los países adelantados, democrático burguesa en los atrasados.

Veámoslo en sus propias palabras. El Manifiesto del I Congreso, redactado por él, dice, en relación a las "insurrecciones y el fermento revolucionario que se ha producido en las colonias": "¡Esclavos coloniales de África y Asia! ¡La hora de la dictadura proletaria en Europa sonará para vosotros como la hora de vuestra emancipación!" (*The First Five Years...* vol. 1, pp. 24 y 25).

É insiste: "En los países donde el proceso histórico le brindó esa oportunidad, la clase obrera ha utilizado el régimen de la democracia política para organizarse contra el capitalismo. Lo mismo ocurrirá también en el futuro, en los países donde las condiciones para la revolución proletaria todavía no han madurado" (op. cit., p. 2/).

Es decir, existen países maduros y "todavía no maduros" para la revolución proletaria. En estos está planteada la tarea de la liberación nacional y la democracia, y la lucha por la misma se combinará con la revolución proletaria en Europa.

Recién hacia el IV Congreso, la posición de Trotsky empieza a modificarse en un sentido: el de la dinámica interna de clase de la revolución, pero todavía no en cuanto a los objetivos de clase de la misma: "El desarrollo del proletariado nativo paraliza las tendencias nacional-revolucionarias de la burguesía colonial. Pero al mismo tiempo las multitudinarias masas campesinas obtienen una dirección encarnada en la vanguardia comunista conciente. La combinación de la opresión nacional militar ejercida por el imperialismo extranjero y la explotación capitalista por parte de las burguesías extranjera y nativa, con las supervivencias de la servidumbre feudal, están creando condiciones favorables en las cuales el joven proletariado colonial se desarrollará rápidamente y ocupará su lugar a la cabeza del vasto movimiento revolucionario de las masas campesinas" (op. cit., vol. 1, p. 250).

Sintetizando, Trotsky en vida de Lenin llega hasta el planteo de la combinación de las luchas campesinas y los movimientos nacionalistas de los países atrasados con la revolución socialista en los países adelantados. Como análisis de las perspectivas revolucionarias de los países coloniales y semicoloniales lo máximo a que llega en su análisis es su afirmación que la revolución campesina o antiimperialista puede tener como punto de apoyo y dirección al proletariado si éste se independiza políticamente. Pero, al igual que Lenin antes de 1917, quien consideraba que la revolución antizarista sería acaudillada por el proletariado y las masas explotadas pero sus objetivos serían puramente nacionales y democráticos, Trotsky jamás plantea para los países atrasados, como dinámica de clase de la revolución, la conquista del poder por el proletariado, la instauración de su dictadura y el comienzo de realización de la revolución socialista.

6. La revolución china y la evolución teórica de Trotsky

En un principio, Trotsky enfocará la revolución china con la concepción teórica que acabamos de estudiar: es decir, que será una revolución en dos etapas, y que el proceso chino se encuentra en su primera etapa, de carácter nacionalista y democrático burguesa. En esta etapa, la política del partido comunista chino debe ser de alianza con la burguesía nacio-

nal e inclusive con su gobierno, contra el imperialismo japonés. Es nada menos que la política del "campo burgués progresivo", en este caso "antiimperialista".

Es así como en una nota, fechada el 22 de marzo de 1927, plantea claramente:

Desde luego que los comunistas no pueden abandonar su apoyo al ejército Nacionalista y al gobierno nacionalista, ni, aparentemente, pueden negarse a formar parte del gobierno Nacionalista. Pero el problema de la independencia organizativa total del PC, es decir, su retiro del Kuomintang, no puede postergarse un día más (...). Los comunistas pueden conformar un gobierno unificado con el Kuomintang a condición de la separación total de los partidos que conforman el bloque político" (On China, p.126).

Trotsky empieza a superar esta contradicción, poco después. En una carta a un camarada de la Oposición de Izquierda (29/3/37), plantea:

"El problema de la lucha por un gobierno obrero y campesino de ninguna manera puede identificarse con el problema de una 'vía de desarrollo no capitalista' para China. Esta sólo puede plantearse de manera provisoria y sólo dentro de la perspectiva de la revolución mundial. Sólo un ignorante de tipo socialista reaccionario podría pensar que la China actual, con sus actuales bases tecnológicas y económicas y por sus propios esfuerzos podría saltar la fase capitalista. (...) Aunque el problema de que la revolución china se convierta en una revolución socialista es sólo una variante a largo plazo el problema de la lucha por un gobierno obrero y campesino tiene una importancia inmediata tanto para el curso de la revolución china como para la educación revolucionaria del proletariado y su partido" (op. cit., p. 129).

Trotsky aquí sigue sosteniendo que la revolución es democrático-burguesa y que la revolución socialista debe postergarse para una segunda etapa ("no se puede saltar la fase capitalista", "la revolución socialista es una variante a largo plazo"). Sin embargo, aquí ya se eleva a la concepción del gobierno obrero y campesino para impulsar la revolución democrática. Lo que plantea aquí es la concepción leninista (no la suya propia) de lo que debía ser la revolución rusa: una revolución burguesa democrática y nacional por sus objetivos, obrera y campesina por su dinámica interna de clase. Es la política que Lenin sintetizó en su consigna de "Dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos".

Vamos a citar, por último, su carta al Buró Político del partido ruso, del 31 de marzo de 1927:

"Un sistema de soviets en China no sería, en el próximo período, un instrumento de la dictadura proletaria, sino de la liberación nacional revolucionaria y de unificación democrática del país (...). En China, lo que está ocurriendo es una revolución nacional democrática, no socialista" (op. cit., p. 135).

Es decir, nuevamente está expresada la contradicción entre el carácter de la revolución —democrático-burguesa— y su dinámica de clase: la dirige el proletariado organizado en soviets.

La superación definitiva viene recién en setiembre de 1927, en su tesis "Las nuevas oportunidades para la revolución china, nuevas tareas y nuevos errores", contra el programa de Stalin y Bujarin:

"Puesto que existe un estado de guerra civil entre las tropas revolucionarias y el Kuomintang, el movi-

miento revolucionario sólo puede triunfar bajo la dirección del PC, y sólo bajo la forma de soviets de diputados obreros, soldados y campesinos (...). Esto exige un programa para el período de lucha por el poder, la conquista del poder y la instauración del nuevo régimen (...). En otras palabras, de lo que se trata ahora es de la dictadura del proletariado" (op. cit. pp. 263 y 265).

Y agrega: "La revolución china en su nueva etapa triunfará como dictadura del proletariado o no triunfará".

Esta es la concepción que Trotsky desarrollará de ahí en adelante, sintetizada en las tesis de la revolución permanente.

de La Traición de la O.C.I. (U) de Nahuel Moreno
Panorama Internacional Nro. 19 pag. 19
Cap. III Apdo. 5

II.3- LAS TESIS DE LA PERMANENTE (1929, Constantinopla, L. Trotsky).

"Espero que el lector no tendrá inconveniente alguno en que como remate a este libro, intente, sin temor a incurrir en repeticiones, formular de un modo compendiado mis principales conclusiones.

1) La teoría de la revolución permanente exige en la actualidad la mayor atención por parte de todo marxista, puesto que el rumbo de la lucha de clases y de la lucha ideológica ha venido a desplazar de un modo completo y definitivo la cuestión, sacándola de la esfera de los recuerdos de antiguas divergencias entre los marxistas rusos para hacerla versar sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general.

2) Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empujando éste el Poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.

3) El problema agrario, y con él el problema nacional, asignan a los campesinos, que constituyen la mayoría aplastante de la población de los países atrasados, un puesto excepcional en la revolución democrática. Sin la alianza del proletariado con los campesinos, los fines de la revolución democrática no sólo no pueden realizarse, sino que ni siquiera cabe plantearlos seriamente. Sin embargo, la alianza de estas dos clases no es factible más que luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional.

4) Sean las que fueren las primeras etapas episódicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista. Esto significa, a su vez, que la revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado, apoyada en la alianza con los campesinos y encaminada en primer término a realizar objetivos de la revolución democrática.

5) Enfocada en un sentido histórico, la consigna bolchevista: "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos", no quería expresar otra cosa que las relaciones caracterizadas más arriba, entre el proletariado, los campesinos y la burguesía liberal. Esto ha sido demostrado por la experiencia de Octubre. Pero la vieja fórmula de Lenin no resolvía de antemano cuáles serían las relaciones políticas recíprocas del proletariado y de los campesinos en el interior del bloque revolucionario. En otros términos, la fórmula se asignaba concientemente un cierto carácter algebraico, que debía ceder el sitio a unidades aritméticas más concretas en el proceso de la experiencia histórica. Sin embargo, esta última ha demostrado, y en condiciones que excluyen toda torcida interpretación, que, por grande que sea el papel revolucionario de los campesinos, no puede ser nunca autónomo ni, con mayor motivo, dirigente. El campesino sigue al obrero o al burgués. Esto significa que la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" sólo es concebible como *dictadura del proletariado arrastrando detrás de sí a las masas campesinas*.

6) La dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, en calidad de régimen distinto por su contenido de clase de la dictadura del proletariado, sólo sería realizable en el caso de que fuera posible un partido revolucionario independiente que encarnara los intereses de la democracia campesina y pequeño-burgués en general, de un partido capaz, con el apoyo del proletariado, de adueñarse del Poder y ^{de} implantar desde él su programa revolucionario. Como lo atestigua la experiencia de toda la historia contemporánea, y sobre todo, la de Rusia durante el último cuarto de siglo, constituye un obstáculo invencible en el camino de la creación de un partido campesino la ausencia de independencia económica y política de la pequeña burguesía y su profunda diferenciación interna, como consecuencia de la cual las capas superiores de la pequeña burguesía se alían a la gran burguesía en los acontecimientos decisivos y las inferiores se unen al proletariado, obligando con ello al sector intermedio a elegir entre los polos extremos. Entre el kerenskismo y el Poder bolchevista; entre el "Kuomintang" y la dictadura del proletariado, no cabe ni puede haber posibilidad intermedia, es decir, una dictadura democrática de los obreros y campesinos.

7) La tendencia de la I.C. a imponer actualmente a los pueblos orientales la consigna de la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, superada definitivamente desde hace tiempo por la historia, no puede tener más que un carácter reaccionario. Por cuanto esta consigna se opone a la dictadura del proletariado, políticamente contribuye a la disolución de este último en las masas pequeño-burguesas y crea de este modo las condiciones más favorables para la hegemonía de la burguesía nacional, y por consiguiente, para el fracaso de la revolución democrática. La incorporación de esta consigna al Programa de la I.C. representa ya de suyo una traición directa contra el marxismo y las tradiciones bolchevistas de Octubre.

8) La dictadura del proletariado, que sube al Poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en *permanente*.

9) La conquista del Poder por el proletariado no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación. La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. En las condiciones de predominio decisivo del régimen capitalista en la palestra mundial, esta lucha tiene que conducir inevitablemente a explosiones de guerra interna, es decir, civil, y exterior, revolucionaria. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal, independientemente del hecho de que se trate de un país atrasado, que haya realizado ayer todavía su transformación democrática, o de un viejo país capitalista que haya pasado por una larga época de democracia y parlamentarismo.

10) El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.

11) El esquema de desarrollo de la revolución mundial, tal como queda trazado, elimina el problema de la distinción entre países "maduros" y "no maduros" para el socialismo, en el sentido de clasificación muerta y pedante que establece el actual programa de la I.C. El capitalismo, al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo, y fuerzas productivas mundiales, se encarga por sí solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista.

A las revoluciones de los países atrasados les asigna como fin la instauración de un régimen irrealizable de dictadura democrática que contraponen a la dictadura del proletariado. Con ello, introduce ilusiones y ficciones en la política, paraliza la lucha del proletariado por el Poder en Oriente y retrasa la victoria de las revoluciones coloniales.

Desde el punto de vista de la teoría de los epígonos, el hecho de que el proletariado conquiste el Poder implica el triunfo de la Revolución ("en sus nueve décimas partes", según la fórmula de Stalin) y la iniciación de la época de las reformas nacionales. La teoría de la evolución del "kulak" hacia el socialismo y la de la "neutralización" de la burguesía mundial, son por este motivo, inseparables de la teoría del socialismo en un solo país. Estas teorías aparecen juntas y juntas caen.

La teoría del nacional-socialismo reduce a la I.C. a la categoría de instrumento auxiliar para la lucha contra la intervención militar. La política actual de la I.C., su régimen y la selección del personal directivo de la misma responden plenamente a esta reducción de la Internacional al papel de destacamento auxiliar, no destinado a la resolución de objetivos independientes.

14) El programa de la I.C., elaborado por Bujarin, es ecléctico hasta la médula. Dicho programa representa una tentativa estéril para conciliar la teoría del socialismo en un solo país con el internacionalismo marxista, el cual, por su parte, es inseparable del carácter permanente de la revolución internacional. La lucha de la oposición comunista de izquierda por una política justa y un régimen saludable en la I.C. está íntimamente ligada a la lucha por el programa marxista. La cuestión del programa es, a su vez, inseparable de la cuestión de las dos teorías opuestas: la de la revolución permanente y la del socialismo en un solo país. Desde hace mucho tiempo, el problema de la revolución permanente ha rebasado las divergencias episódicas, completamente superadas por la historia, entre Lenin y Trotsky. La lucha está entablada entre las ideas fundamentales de Marx y Lenin de una parte, y el eclecticismo de los centristas, de otra".

Constantinopla, 30 de noviembre de 1929.-

("La revolución permanente", L. Trotsky, pág. 167-172, Ed. Yunque, 1973).

II.4- LA PERMANENTE HOY (N. Moreno).

En la etapa más revolucionaria de la humanidad, el partido más revolucionario que dió la humanidad es una secta. Somos muy débiles, entonces es un problema de mi parte de honestidad intelectual, aclarárselo a ustedes y llegado el momento a los compañeros jóvenes también. Nosotros no vamos a engañar a nadie. El que se asuste por eso que se vaya. Entonces estamos discutiendo el futuro del trotskismo, es la crisis más grande. Si tenemos razón de ser o no. Si las tesis de la revolución permanente y del trotskismo, la teoría de la rev. permanente, corre. Si con Trotsky pasa lo mismo que con Marx, que tuvo errores grandes y que Trotsky señaló (Trotsky señaló los errores de Marx). A ochenta años del Manifiesto Comunista, escribió un artículo señalando los errores, y grandes. Si con Trotsky cabe lo mismo, 40 años en este siglo valen por 200 años en relación a los ochenta años de Manifiesto Comunista. Es decir, a 80 años de Manifiesto Comunista, en el 38, hoy día 45 años exactos desde la fundación de la Cuarta, valen por 300, 200, 400 años; mucho más que los ochenta anteriores, ¿se entiende?

Es normal que haya habido errores, pero esos errores... ¿invalidan la concepción de conjunto o no?. Y nosotros, que tenemos la virtud de que, desde hace muchos años, venimos diciendo en los cursos que las Tesis tienen errores graves y hemos venido insistiendo en que hay un elemento, un nudo fundamental de la crítica de Preobazhensky que es correcto, que es que las Tesis se estructuran sobre los sujetos y no sobre el proceso objetivo. Nosotros, que tenemos más mérito que nadie, que hemos chocado sobre el FSLN, el MPLA, con el SWP; que hemos dicho que da el apoyo crítico a sus luchas guerrilleras. Nosotros, que hemos dicho que la burocracia ha cumplido el proceso revolucionario como Mao; y que inclusive ha sido extraordinario, desde el punto de vista militar. Que hemos estado abiertos a todas esas perspectivas, que hemos señalado sistemáticamente que, como mínimo, hay otra situación revolucionaria distinta a la que pintó Trotsky, toda una serie de "heterodoxias", creo que estamos más capacitados que nadie para decir si todo lo que decíamos llevaba a una revisión como la de Barnes. Es decir, la revolución permanente y el trotskismo se equivocó. O al revés, no se equivocó para nada aunque se equivocó muchísimo.

Y después de pensar mucho llegamos a la conclusión de que sí, que hay que hacer formulaciones nuevas, que hay muchísimas cuestiones teóricas no trabajadas, abiertas. Nosotros, que somos revolucionarios, no tenemos ningún tratado de la revolución. Por ejemplo (y es algo increíble) los únicos tratados que tiene el marxismo son los tratados sobre economía. Nuestra gran tarea es hacer la revolución y no hay nada sobre la revolución, nada, ni sobre la política. No hay ni tratado político marxista, ni tratado marxista de la revolución y de la reforma. Entonces es un tema a elaborar y es un agujero que tenemos, como en tantos otros terrenos.

Pero me da la impresión de que la LIT es, de verdad, un lugar de defensa y de crecimiento del trotskismo. Por dos o tres razones fundamentales, que si no existiera el trotskismo habría que reinventarlo y tal cual en sus formulaciones esenciales. Que casi son las formulaciones esenciales del marxismo, pero ahora casi puras. Justamente todos estos puntos débiles, hacen surgir los puntos más primitivos y más sólidos, que hacen a toda la concepción del marxismo, y que para mí esa es la revolución permanente, lo esencial de la revolución permanente. Antes que nada, el eje de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, es el carácter internacional de la revolución. Es la revolución socialista internacional. Es decir, que el punto central de todo programa de un partido es que la gran tarea no es hacer una revolución socialista nacional, sino internacional. Y creo que es de vida o muerte que la Cuarta se fortifique y surja un partido mundial fuerte, con una política viva en todos los días. Que el partido mundial y sus secciones tengan como objetivo central hacer la revolución socialista en el mundo, y todos los sacrificios, todo lo que sea necesario se haga. Que tenga la línea del partido bolchevique, que prefería el hundimiento de Rusia pero que se hiciera la revolución en Alemania, porque era y es un país mucho más importante. Como nosotros en la LIT. A la LIT le importa poco si el partido argentino se va abajo, si el partido brasileño se va arriba. Es una gran noticia. Si fuera así, si se nos planteara dónde queremos tener el partido actual argentino y dónde el brasileño, si fuera posible cambiar la Internacional, no dudaríamos un minuto en llevarlo a Brasil y traer el de Brasil acá. Pero ni un minuto dudaría la LIT.

En cambio si le planteamos lo mismo a los del FSLN, a lo mejor nos pegan un rafagazo de ametralladora o la otra salida es que nos metan en cana o en un hospital psiquiátrico. Hay tres alternativas seguras, proponerles que se rompan el alma para que triunfen en El Salvador, que es mucho más importante que Nicaragua y ellos hundan Nicaragua, porque ya lo tuvieron en sus manos para reventar todo Centroamérica y cuidando su negocito no lo hicieron. Este punto es decisivo por el problema ahora del peligro de la bomba atómica y de todo. Si no hay una política de un partido mundial para convencer a las masas yanquis, que tienen que entrar en el proceso revolucionario, no se cómo termina todo. Esa definición nuestra que todos los triunfos son tácticos, ningún triunfo es estratégico hasta ahora en la revolución mundial. Es decir el monstruo sigue viviendo, está vivo y coleando y muy fuerte.

Se necesita un partido que esto lo vea, lo diga y tenga una política acorde con esto, es decir ser internacionalista, estar por la revolución socialista, ser conscientemente partidario y que programáticamente levante la revolución socialista internacional. Porque los sandinistas son parte de la revolución socialista internacional, pero ellos la ven como sumas de revoluciones socialistas o democráticas nacionales. Suma, no articulada como una sola revolución. Y también porque sin revolución en EE.UU. hay el peligro, hoy día, no del barbarismo, sino de la desaparición de la humanidad, de la de-sa-pa-ri-ción, primer punto. Segundo punto, fundamental, nosotros estamos (caiganse de espaldas) entonces la teoría de la revolución permanente es la teoría de la revolución socialista internacional. Eso es. Todo lo otro, el documento de Trotsky, el del 6. El del 28, todo es modificable a la vista de esto y de este acierto colosal. La revolución socialista internacional, la tesis es la teoría de la revolución socialista internacional. Después a todo eso le podemos cambiar todo lo que diga, lo que no podemos hacer es perder el eje. Y tenemos que cambiarle una barbaridad, después vamos a charlar. Pero el eje no. Y eso caracteriza al trotskismo, cada vez más. Fíjense en el mandelismo, cómo se cae al nacionalismo. De Suecia nos informan que el mandelismo está muy fuerte en Bélgica, pero ya prácticamente los periódicos mandelistas no tocan ningún problema internacional, se están volviendo sindicalistas nacionales, lo que no dudo, porque tienen que ver con esta concepción. En Suecia, nos dicen los compañeros, que están logrando cierto peso sindical, pero cada vez le dan menos importancia al problema internacional.

Segundo problema (caiganse tanto de espaldas como lo otro) así que después de desnudarnos descubrimos que la esencia del trotskismo es la revolución socialista internacional, esa sola gran categoría. También hay una segunda categoría que cuando la desnudemos nos va a sorprender lo sencilla que es y los trotskistas son los únicos que hoy día la defendemos: es la democracia obrera. Nosotros creemos en la democracia obrera. Es decir, creemos, queremos que la clase obrera se exprese democráticamente a través de sus organismos y tome el poder ejerciendo esa democracia. Somos enemigos implacables de todo régimen que no sea democrático. Y un subproducto de esto es que queremos que el partido que dirija, acaudille las organizaciones democráticas de la clase obrera, también sea democrático. Digo esto porque para la LIT comienza a ser fundamental toda esta teoría que yo estoy diciendo y que lleva a una cuestión muy importante: nosotros somos los defensores incondicionales del régimen de la dictadura del proletariado, que está por la democracia obrera. Nosotros levantamos un tipo de régimen contra todos los otros regímenes existentes. Es decir, nos caracteriza la revolución política; la lucha por un tipo de régimen hoy día no existente, que es el de la democracia obrera, no existente ni en los organismos obreros capitalistas y mucho menos en los estados obreros.

Es decir, vemos más rico, más poderoso, más fuerte que nunca el programa trotskista. No más débil, en ese sentido, el de la revolución permanente. Pero también vemos fallas muy grandes de tipo histórico, aclarado que estos pilares del trotskismo son más fuertes que nunca. Vemos fallas teóricas, políticas, programáticas muy grandes que tienen que ver con todo esto que yo les he dicho. De régimen, de estado. Esto que estamos discutiendo tiene un objetivo: preparar a nuestros compañeros para eso. Porque es lo que viene, es uno de los objetivos esenciales. Van a entrar en una discusión que es la más importante que hemos hecho, que esa de Barnes y de Mandel. De la crisis de la Cuarta, cuáles son sus puntos débiles, van a entrar porque esto es lo esencial de una política revolucionaria, democracia obrera, internacionalismo, clase obrera dirigiendo el proceso histórico. Se extiende a esos tres, son los tres rieles que nosotros reivindicamos como la esencia del trotskismo y por la cual a partir de ahora nos vamos a reivindicar trotskistas, en un proceso de elaboración. Después voy a señalar otro gran objetivo del curso, al cerrar. Pero este es el gran objetivo teórico. Preparar a los tros. entonces para los grandes problemas, no sólo el de la revolución en la Argentina, sino de todo el proceso revolucionario en el mundo y en última instancia, prepararlos para las grandes discusiones que van a venir, que tienen que ver con todo esto.

Pregunta: La de los tres elementos ¿ahí no tocamos la movilización?

Hugo: Está bien, puede ser una categoría especial la movilización permanente. Una cuarta. Yo opino que hay tres o cuatro conceptos indestructibles del trotskismo. Y tan indestructibles que vuelve la polémica facilísima. Como la teoría de la relatividad era sencilla y terminaron las discusiones. Estamos más fuertes que nunca, no menos fuertes. La movilización puede ser una. También le podemos agregar la necesidad de un partido. Lo importante es ver que hay dos o tres pilares. Y si lo ven así ustedes ¿saben por qué?. Porque si es así, es muy fácil también, va a ser muy fácil convencer a nuestra base.

II.5- LOS CAMBIOS DE REGIMENES (Escuelas 1984).

Sostenemos que hay también cambios revolucionarios y reformistas en los regímenes políticos.

Comparando el proceso argentino, boliviano o peruano con el brasileño o español, ha surgido una apasionante discusión teórica. ¿Son lo mismo o son diferentes? Si son iguales, ¿eso significa que hubo una revolución en el régimen en Brasil y en España, igual que en la Argentina, Bolivia o Perú? ¿O no hubo una revolución en ninguno de los cinco países?

Desde un punto de vista superficial, en los cinco países ocurrió algo parecido: cambió el régimen de gobierno, de dictatorial y totalitario a relativamente democrático. Bajo Franco, Videla, Garrastazú Medici y García Meza no había libertades democráticas y se utilizaban métodos de represión física para aplastar al movimiento obrero y de masas. Bajo el rey Juan Carlos, Geisel, Bignone, Siles Suazo y Belaúnde Terry hay amplias libertades democráticas y sindicales, funcionan los partidos políticos y hay elecciones. Sin embargo, nosotros sostenemos que Argentina, Bolivia y Perú por un lado, y Brasil y España por otro, son totalmente distintos. En Argentina, Bolivia y Perú hubo una revolución y en España y Brasil no la hubo. Pero en España y Brasil sí hubo reformas, y tan importantes que cambiaron el carácter del régimen.

En primer lugar, la diferencia más visible entre estos dos procesos es que en Argentina, Bolivia y Perú hubo una crisis revolucionaria, y en Brasil y España no. Como ya hemos descripto, en Argentina entre la caída de Galtieri y la asunción de Bignone hay un período donde prácticamente no hay gobierno, ni

régimen, ni nada. El presidente y la institución fundamental del régimen, la junta militar, no están más. Lo mismo ocurre en Bolivia tras la caída de García Meza. Hay semanas enteras en que el parlamento electo en 1980, autoconvocado, no se pone de acuerdo en quién debe ser el gobierno. De hecho, hasta que asume Siles, no hay gobierno. Otro tanto pasa en Perú cuando la Asamblea Constituyente, convocada por la propia dictadura en crisis total para intentar una salida más o menos controlada, le da la espalda a los militares y durante un tiempo nadie sabe qué constitución ni qué nuevo régimen dirigirá el país.

En Brasil y España, en cambio, en ningún momento se produce esta crisis revolucionaria, este vacío institucional de poder. Hay, sí, crisis políticas, pero nunca desaparecen de la escena las instituciones fundamentales de gobierno. Y si no hay crisis revolucionaria, no puede haber habido revolución.

Esa es la primera condición.

La segunda condición para que haya cambiado el régimen por vía revolucionaria es que el régimen anterior desaparece, no controla más nada, y el que aparece después es total y absolutamente distinto. Una reforma, en cambio, es un proceso gradual, en el cual el régimen sufre grandes modificaciones, pero planificadas y dosificadas desde el poder. Surgen incluso regímenes distintos. Evidentemente las libertades, las cortes o parlamentos, la elección directa de las autoridades a nivel provincial, constituyen un régimen diferente al de Franco o al de Médici. La crisis económica y política y la presión del movimiento de masas en ascenso obligan al régimen a adaptarse, a autorreformarse hasta el punto de sufrir cambios cualitativos. Pero siempre manteniendo un elemento de continuidad: el bonapartismo. En Brasil nadie elige al presidente, mejor dicho lo siguen poniendo los militares. Y en España nadie elige al rey.

En Argentina, a diferencia de Brasil o España, el nuevo régimen es opuesto al anterior.

No hay tal proceso gradual y planificado de reformas del viejo régimen. Todo el mundo sabe que las aperturas democráticas de Brasil y España fueron meditadas y preparadas por el viejo régimen, antes incluso de que la crisis económica y política y el ascenso de masas lo obligaran a ponerlas en marcha. El mismo plan tenían los militares en Argentina, y aún lo tienen en Uruguay. Pero ese plan no funcionó en nuestro país. A menos que alguien crea que Videla, Massera y compañía planificaron y controlaron que ellos mismos iban a ir presos, acusados de homicidio y torturas.

Todos los pasos en España y Brasil son previsibles hasta que una revolución los liquide. Nadie, tampoco los partidos políticos burgueses, previeron ni controlaron que Galtieri iba a caer ni qué iba a suceder después. Por eso mismo, durante varios meses, bajo Bignone, nadie en el país sabía qué Constitución iba a regir ni como iban a ser las elecciones. Nadie planificó tampoco que las masas tuvieran la libertad de insultar o pegar en la calle a los oficiales más importantes de las fuerzas armadas impunemente. Que pruebe ahora algún militante revolucionario brasileño o español insultar a los oficiales de las fuerzas armadas y vamos a ver qué le pasa.

Logró destrozar a los regímenes fascistas o semifascistas de Italia y Francia y barrer a l ocupante nazi. Pero estas dos guerras se combinaron y fueron rebasadas por la entrada en escena del movimiento obrero a través de sus organizaciones tradicionales. El estado burgués es destruido por los tres factores que ya hemos mencionado. Surge un poder dual. El stalinismo se une a la derecha burguesa, De Gaulle en Francia y Badoglio-DeGasperri en Italia, para reconstruir el estado burgués. Pasará a la historia de las máximas traiciones del stalinismo la consigna de Thorez "un solo ejército y una sola policía" llamando a que las masas entreguen las armas al ejército burgués en reconstrucción. Rápidamente debido a esta política del stalinismo se reconstruye el ejército y el estado burgués.

Para nosotros, con la derrota del eje se inicia bajo una forma democrática la revolución socialista en Occidente, concretamente en Italia y Francia. Esta revolución fue abortada en un mero régimen democrático burgués, en lugar de socialista, por el stalinismo.

b) *La que derrota a las fuerzas armadas y destruye el estado burgués.-*

El ejemplo clásico de esta revolución es la boliviana de 1952, aunque la portuguesa de 1974, y la iraní de 1979 tienen algunos elementos sin llegar a su nivel. En Bolivia una insurrección obrera y popular, dirigida por los trotskistas, destruye al ejército burgués, y como consecuencia de ello el estado burgués queda hecho trizas. Surge un poder dual donde casi el poder burgués no existe. El poder dominante es obrero y democrático: los sindicatos y sus milicias armadas dominan el país. Sus direcciones le dan el poder a la burguesía y a la pequeña burguesía. La revolución aborta de obrera y socialista a un régimen democrático burgués. Después de diez años es liquidada ya que triunfa la contrarrevolución.

c) *Grandes movilizaciones de masas desarmadas que provocan la crisis social de las fuerzas armadas, los soldados dejan de obedecer a la oficialidad.*

Los ejemplos típicos de este tipo de revolución son la portuguesa, en 1974 y la Iraní, en 1979. El inicio de la revolución portuguesa en 1974 fue producto de la derrota del ejército portugués en Angola y Mozambique, de un *putsch* militar y de una gigantesca movilización obrera y popular contra el régimen fascista. No hay enfrentamiento con las fuerzas armadas pero éstas quedan destrozadas por el ascenso revolucionario del movimiento de masas. Surgen comités de obreros, soldados, campesinos e inquilinos. Se ocupan todas las propiedades. Surge un poder dual de los comités obreros y populares y del gobierno

burgués apoyado por los partidos obreros y la jefatura de las fuerzas armadas. Estas dan un golpe contra los comités para imponer un régimen democrático burgués y, de acuerdo con el partido socialista, abortar la revolución.

Irán es un caso parecido: el movimiento de masas enfrenta durante semanas y semanas al ejército del Sha hasta lograr ponerlo en una crisis sin salida que lo obliga a huir. Es un colosal triunfo revolucionario que abre una etapa de poder dual muy parecido al de la revolución rusa de febrero, es decir, con forma soviética.

d) *Revoluciones como la española de 1931, sin grandes movilizaciones, que choquen con el ejército, sin crisis social de las fuerzas armadas y sin poder dual.*

Muchas revoluciones han sido como la española, provocadas por la crisis del régimen burgués y de la burguesía como clase y el ascenso del movimiento de masas, que hace saltar por los aires al régimen monárquico en España, o los modernos regímenes fascistas o semifascistas. En Latinoamérica se han dado varias revoluciones de este tipo, que no crean un poder dual debido a la fortaleza relativa del estado burgués y de sus fuerzas armadas.

La otra cara de esta relativa fuerza de la burguesía se refleja en la debilidad o inexistencia de órganos de poder. Hay crisis política de las fuerzas armadas, la oficialidad entra en crisis, no sabe qué hacer, pero no hay crisis social, de enfrentamiento de los soldados con la oficialidad.

El hecho de que no haya enfrentamientos sangrientos en las calles o que el ejército no entre en una crisis social (aunque refleje la crisis burguesa) es decir, que los soldados se organicen independientemente y rompan la disciplina, ha hecho que muchos marxistas no consideren estas revoluciones como tales. Nosotros creemos que al igual que las otras revoluciones produce una etapa democrática de vacío de poder burgués y aborta como un cambio espectacular de régimen político burgués. Por esta razón creemos que es una revolución, aunque es la más débil de todas las que estamos describiendo.

Ninguna de estas revoluciones llegó a la fase del régimen obrero y campesino. Ha habido otras revoluciones de una importancia fundamental, las revoluciones políticas contra el régimen totalitario burocrático, que fueron derrotadas como la húngara y la checoslovaca o que todavía no ha dicho su última palabra, como la polaca. Las dos primeras fueron salvajemente reprimidas por el ejército rojo. La tercera lo ha sido por el ejército polaco pero en un grado sensiblemente menor, es decir, sin que haya logrado triunfar la contrarrevolución burocrática. Son revoluciones derrotadas pero de un carácter sintomático fundamental para el desarrollo de la revolución mundial. Del carácter de estas revoluciones políticas y del régimen que enfrentan nos ocuparemos en el próximo capítulo.

II.6- LAS TESIS DE LA PERMANENTE Y LAS REVOLUCIONES DE POSGUERRA (Escuela 1984)

II.6.1- La contrarrevolución. Los nuevos regímenes (Escuelas 1984).

Tras la primera oleada revolucionaria, que inauguró la revolución rusa y duró aproximadamente hasta el año 23, la burguesía y el imperialismo lanzan su contraofensiva política. Incapaces de detener a la revolución a través de la democracia burguesa en diversos países por métodos pacíficos, la burguesía apela a los métodos de guerra civil para derrotar a la clase obrera. Donde logra capturar el gobierno, aparece un nuevo tipo de régimen político, antes inexistente, el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.

El fascismo o régimen contrarrevolucionario burgués imperialista se caracteriza por utilizar métodos de guerra civil contra la clase obrera, las masas y su vanguardia. Para hacerlo, forma un movimiento popular contrarrevolucionario amplio, en base a la clase media y a los desclasados, a quienes moviliza y arma contra la clase obrera. Cuando llega al poder liquida las libertades políticas y las instituciones de la democracia burguesa. Su objetivo central es aniquilar la democracia obrera y sus organismos: sindicatos, partidos obreros de masas. Pero sólo lo puede lograr terminando también con el conjunto de los derechos e instituciones democráticas burguesas: parlamento, partidos políticos, libertad de prensa, etc.

En un sentido, se parece a los viejos regímenes monárquicos. Es absolutamente totalitario y reprime despiadadamente toda oposición y toda libertad. Pero no es lo mismo. Esos viejos regímenes expresaban el pasado feudal. El fascismo no tiene nada de feudal. Expresa el presente capitalista-imperialista. Es una dictadura bárbara, pero no de los nobles ni del rey, sino de lo más moderno y concentrado del capitalismo: los monopolios imperialistas. No busca reinstaurar el feudalismo, sino defender al capitalismo imperialista aplastando con métodos de guerra civil la revolución obrera. Es la primera y monstruosa expresión de la inexorable marcha del capitalismo hacia la barbarie si no triunfa el socialismo.

Ese es el contenido fundamental de los regímenes fascistas que van triunfando con Mussolini en Italia, Chian Kai Shek en China, Hitler en Alemania, Salazar en Portugal y Franco en España.

Igual carácter tienen los regímenes coloniales como el de Francia en Indochina y Argelia: una represión terrible a las masas para defender al imperio capitalista francés. Y otro tanto podemos decir de las

brutales dictaduras proimperialistas y sostenidas por el imperialismo yanqui en sus semicolonias, como fueron las de Batista, Trujillo, Somoza y compañía en América Latina, o, más recientemente, las de Pinochet, y los militares brasileños, uruguayos y argentinos.

Esas dictaduras semifascistas no están defendiendo viejas estructuras feudales, como tanto ha insistido el stalinismo, sino las modernas relaciones semicoloniales, absolutamente capitalistas e imperialistas, entre las naciones atrasadas y las potencias imperialistas.

La lucha contra la contrarrevolución burguesa-imperialista.

La aparición del fascismo, primero como partido o movimiento y después, cuando triunfa, como un régimen político contrarrevolucionario, le plantea al marxismo dos graves problemas políticos que se pueden sintetizar en uno solo: ¿Cómo enfrentar al fascismo como partido cuando lucha por llegar al poder y como régimen cuando ya llegó a él?

El trotskismo se ha conformado como una corriente real del proletariado mundial, entre otras razones fundamentales por una: era necesario lograr un frente de los partidos obreros para impedir, por métodos físicos, el triunfo del fascismo en cualquier país que se diera. Ante el peligro del triunfo fascista había que practicar una política muy parecida, en sus grandes rasgos idéntica, a la que los bolcheviques aplicaron frente a Kornilov. En vez de luchar como objetivo inmediato por tomar el poder y derrotar a la burguesía, si no se tenía fuerza para hacerlo, era necesario luchar en forma inmediata para evitar que el fascismo tomara el poder, haciendo cualquier clase de acuerdo obrero y popular para ir a la lucha física, en las calles, con el fascismo y derrotarlo en su terreno.

La guerra civil española fue la máxima expresión de esa lucha para impedir el triunfo franquista. Aunque no fue encarada con un criterio marxista revolucionario por parte de las direcciones de las masas en esa guerra civil. Esas direcciones (los burgueses republicanos, con el partido socialista y el stalinista) quisieron circunscribir la lucha al enfrentamiento sólo de los regímenes: el democrático burgués contra el fascista. Y eso dentro de los cánones del régimen burgués: respetando la propiedad privada, los derechos de la burguesía y una policía y ejército burgueses. Los marxistas revolucionarios, en cambio, planteábamos que era indispensable derrotar al fascismo a través de la unidad de todos los dispuestos a pelear contra él pero, al mismo tiempo, a través de una movilización total del movimiento obrero y de masas, liquidando a los terratenientes y a la burguesía, poniendo bajo control de los trabajadores al aparato productivo, liquidando el carácter burgués del estado, como única forma de lograr una adhesión cada día mayor de los obreros y campesinos a la lucha contra el franquismo. Decíamos, en síntesis, que había que transformar la lucha en defensa del régimen burgués democrático en una lucha permanente por el socialismo.

De cualquier manera, la guerra civil española demostró hasta qué grado era antagónico con el fascismo el régimen democrático burgués, y no sólo la clase obrera y sus organizaciones.

La II Guerra Mundial tiene, como mínimo, elementos similares. Sin desarrollar el tema, creemos que hay que estudiar seriamente si la segunda guerra mundial no es el intento de extender la contrarrevolución fascista imperialista a todo el mundo, derrotando a la Unión Soviética principalmente, pero también a los regímenes democrático burgueses europeos y norteamericano. Esto no quiere decir para nada que la segunda guerra mundial no haya tenido también un profundo contenido de lucha interimperialista. Lo que decimos es que hay que precisar bien, al igual que en la guerra civil española, cual fue el factor determinante. ¿Fue la lucha del régimen fascista esencialmente contra la URSS pero también contra la democracia burguesa? ¿O fue el factor económico, la pelea entre imperialismos por el control del mercado mundial?

La guerra civil española fue nada más que la expresión más espectacular de un fenómeno que se fue generalizando: la resistencia armada, la guerra civil a los regímenes fascistas. Así fue como en China en 1928, después de la traición stalinista que permitió a Chian Kai Shek dar su golpe contrarrevolucionario se abrió un proceso guerrillero de lucha armada del PC chino e inclusive en determinados momentos de otras corrientes del ejército nacionalista, contra el régimen fascista de Chian Kai Shek y después contra la invasión japonesa. Esta guerra civil o nacional, que se expresó como guerra de guerrillas, se desarrolló con altibajos hasta la derrota de Chian Kai Shek a manos de la guerrilla de Mao Tse Tung.

Algo parecido ocurrió tras el triunfo militar del nazismo y Japón. Estallaron movimientos de resistencia armada y de guerrilla en Europa del Este y Occidental, especialmente en Francia e Italia. Este movimiento antinazi en las naciones ocupadas fue apoyado por los marxistas revolucionarios —o debió haberlo sido, ya que hubo algunos compañeros que, por su extremada juventud, no vieron la magnitud del problema—.

Por la misma razón consideramos como una de las grandes gestas del proletariado mundial la lucha del ghetto de Varsovia contra los nazis.

De todos estos procesos, los que adquirieron un carácter más obrero y campesino fueron las resistencias guerrilleras en los países de los Balcanes: Yugoslavia y Grecia.

La guerrilla china y luego la guerra civil española comienzan, pues, un proceso de guerra civil, de resistencia armada a los regímenes fascistas. Es un nuevo fenómeno en el cual generalmente la guerrilla cumple un rol fundamental

La contrarrevolución stalinista y la revolución política contra ella.

Los 20 años de avance de la contrarrevolución en el mundo, de 1923 a 1943, van a tener también su expresión en el propio estado obrero, la Unión Soviética. Así como el fascismo significó un cambio contrarrevolucionario de régimen en los países burgueses, algo parecido ocurrió en la URSS. El régimen de Lenin y Trotsky, de democracia obrera y partidaria, fue liquidado por el stalinismo, que logró imponer un régimen muy parecido al fascismo a partir del año 1928 y que culminó con las grandes purgas de 1936. El stalinismo emplea primero métodos reaccionarios y finalmente métodos de guerra civil. Lleva centenares de miles de militantes comunistas o sectores de vanguardia de la población a los campos de concentración, los asesina casi en su totalidad y suprime cualquier atisbo de libertad en cualquier sector de la vida social, no sólo en el terreno político, sino artístico, cultural y científico. Las instituciones tradicionales del estado burgués, su ejército centralizado, su policía y sus servicios secretos pasan a ser base de sustentación del régimen stalinista, que se apoya en esas instituciones burguesas para gobernar. El régimen adquiere un carácter totalitario, sin ninguna libertad, con una persecución implacable a los opositores políticos, con un sistema unipartidario y con control total de los sindicatos y todas las organizaciones populares por el gobierno. Como ya dijimos un régimen político muy parecido al nazismo.

Pero de la misma forma en que el fascismo cambia el régimen pero no el carácter del estado, que sigue siendo burgués, el stalinismo cambia el régimen, de obrero democrático a burocrático, totalitario y contrarrevolucionario, pero no cambia el carácter del estado, que sigue siendo obrero, no capitalista. Esa es la diferencia fundamental entre el nazismo y el stalinismo: el carácter del país. Alemania sigue siendo un país capitalista dominado por los monopolios y la Unión Soviética sigue siendo un país no capitalista.

De la misma forma en que el cambio de régimen de democrático burgués a fascista en algunos países capitalistas exigió una nueva política, el cambio de régimen en la URSS también planteó la necesidad de una nueva política para seguir adelante con la revolución dentro del estado obrero. Había que luchar contra el stalinismo, como expresión de la contrarrevolución en el estado obrero. El marxismo revolucionario luchó por defender el régimen de la democracia obrera. Y cuando el stalinismo triunfó se planteó recuperar por la acción del movimiento de masas y por el enfrentamiento a la burocracia gobernante el régimen de democracia obrera.

Trotsky, a principios de la década del 30, llegó a la conclusión de que no se podía lograr la democracia obrera sin una revolución contra el aparato de gobierno stalinista, es decir el aparato de estado de la burocracia. Había que barrer a los oficiales del ejército y la policía, que eran el brazo armado de la burocracia. Llamó a esto una revolución política porque se trataba de un cambio de régimen y no de un cambio en cuanto a las relaciones de producción y sociales, es decir en cuanto al carácter del país y del estado. Para nosotros es fundamental que siga existiendo un estado bajo el cual no existe la burguesía. Por eso no se trata de hacer una revolución económico social, sino sólo una revolución en el régimen político: de burocrático totalitario a obrero democrático.

Lo que Trotsky no planteó, pese a que hizo el paralelo entre el stalinismo y el fascismo, fue que también en los países capitalistas era necesario hacer una revolución en cuanto al régimen político: destruir al fascista para reconquistar las libertades de la democracia burguesa, aunque fuera en el terreno de los regímenes políticos de la burguesía, es decir del estado burgués. Concretamente no planteó que era necesaria una revolución democrática que liquidara al régimen totalitario fascista, como parte o primer paso del proceso hacia la revolución socialista, y dejó pendiente este grave problema teórico.

II.6.2- Las revoluciones socialistas congeladas con la expropiación de la burguesía (Escuelas 1984).

Esta posguerra ha sido la etapa más revolucionaria de los últimos siglos. Por primera vez han estallado revoluciones en todos los continentes y en cualquier momento. Es lo que hemos llamado revolución inminente generalizada. Contra lo que creen los teóricos guerrilleros, que las únicas revoluciones que se han dado en esta posguerra fueron solamente guerra de guerrillas, nosotros creemos que se han dado también diversos tipos de revoluciones urbanas, insurreccionales.

Si tomáramos el proceso histórico podríamos dividir las revoluciones de este siglo en dos tipos: las urbanas y las llevadas a cabo a través de guerras. Ya en las primeras décadas del siglo se dieron dos grandes revoluciones que preanunciaron estos dos tipos: las revoluciones rusas como urbanas; la de guerra de guerrillas, la mexicana.

A partir del año 17 por el influjo de la revolución rusa y por el rol protagónico del proletariado mundial las revoluciones más importantes fueron urbanas, incluida la revolución china hasta 1927, que tuvo un componente campesino de primer orden, pero cuyo centro revolucionario pasaba por sus grandes ciudades y por la clase obrera.

En el año 1928 aparece un nuevo fenómeno político: la guerra de guerrillas del campesinado para enfrentar a un régimen capitalista fascista, el de Chiang Kai Shek. Esta guerra de guerrillas de civil se transformó en nacional cuando los japoneses invadieron China en 1935. Una vez derrotados los japoneses, se volvió a la guerra civil.

En España ocurrió algo parecido con la guerra civil, aunque no fue una guerra de guerrillas. La base social de la guerra civil del lado republicano fue el proletariado, y su defensa armada contra el putsch fascista arrancó de una insurrección armada que destruyó de hecho el estado burgués y en las grandes ciudades al ejército fascista.

La segunda guerra mundial fue, como ya lo hemos dicho, una guerra revolucionaria por parte del ejército rojo contra el ejército contrarrevolucionario de Hitler. Hay que precisar si los ejércitos aliados, a pesar de ellos, no cumplieron también un rol progresivo, ya que la derrota de Hitler fue el más colosal triunfo revolucionario de toda la historia de la humanidad.

Durante la segunda guerra, se popularizó la guerra de guerrillas para enfrentar a los fascistas y a los ejércitos de ocupación nazis. En la inmediata posguerra reaparecen, jugando un rol de preponderante importancia, las luchas urbanas y el proletariado. Es así como comenzamos de nuevo a presenciar revoluciones urbanas. Pero ninguna revolución urbana llegó a expropiar a la burguesía. Por el contrario, muchas de las provocadas por las guerras civiles o nacionales sí lo hicieron. Una clasificación de las distintas revoluciones que hemos presenciado en esta guerra puede ser la siguiente: las que expropiaron a la burguesía y las que no la expropiaron. Aclaremos que creemos que la realidad nos dará otros tipos de revoluciones y que nuestra clasificación es sumaria, esquemática para el curso.

Las guerras revolucionarias.

En la segunda guerra mundial y la posguerra, el hecho más descollante, novedoso, fueron las ^{guerras} revolucionarias. Los marxistas revolucionarios habían definido la época como de guerras y de revoluciones, sin ligar ambos conceptos estrechamente. Esto no quiere decir que en esta etapa no hemos visto otros tipos de revoluciones. De estas guerras revolucionarias tenemos que distinguir dos tipos claramente diferenciados:

La primera, es la guerra de un ejército nacional contra otro ejército nacional. La más colosal de estas guerras, quizás la más importante que se haya desarrollado nunca ha sido la segunda guerra mundial misma, específicamente la del ejército rojo contra el ejército nazi. El triunfo del ejército rojo es el más importante triunfo revolucionario de la etapa, el que abre la revolución inminente y generalizada. Una guerra parecida es la que el ejército guerrillero de Mao llevó a cabo contra los ocupantes japoneses, que culminó en la guerra civil contra Chiang Kai Shek.

La segunda es la guerra de guerrillas. La más grande revolución de esta etapa es la revolución china, que fue una guerra civil a través del método guerrillero. La yugoslava fue quizás la más heroica y muy parecida a la China, aunque su centro de gravedad no fue la guerra civil, que la hubo contra los ustachi, sino la resistencia a los ocupantes nazi y fascista. Este tipo de guerrillas triunfantes se dieron en países campesinos.

Es este tipo de guerra revolucionaria la que, en muchos casos, llega a la expropiación de la burguesía.

La expropiación de la burguesía.

Sea una guerra civil guerrillera o de un ejército nacional triunfante, estas revoluciones tienen mucho de común dado que ambas son producto de una guerra triunfante dirigida férreamente por un ejército guerrillero, nacional o guerrillero nacional. Nos estamos refiriendo en el primer caso, el ejército guerrillero, a las guerras civiles, como la China, la Cubana, etc. En el segundo, el ejército profesional nacional, al de la URSS contra el ejército ocupante nazi. Y en tercer caso a las guerras coloniales, que no son guerras civiles sino nacionales, contra el régimen colonial. Aunque hay diferentes combinaciones entre estas revoluciones todas ellas tienen los siguientes rasgos comunes antes de que triunfen y tomen el poder:

1.- Comienza como una guerra defensiva contra los estados totalitarios coloniales, fascistas o de ocupación.

Tanto el ejército rojo, como todas las guerras conocidas, tuvieron que enfrentar una difícil situación, mejor dicho trágica, de triunfos del fascismo o de los ocupantes. Las guerras coloniales son un tanto distintas ya que la guerrilla comienza contra un poder establecido y no contra un fenómeno nuevo, como el fascismo y la ocupación de un país. Pero de cualquier forma se lucha para remontar una derrota histórica, la colonización del propio país, mientras los otros casos luchan contra un fenómeno a escala histórica inmediato. Esto no debe hacernos confundir sobre el carácter defensivo del comienzo de la lucha armada.

2.- Una férrea conducción centralizada, con una poderosa falsa ideología revolucionaria.

Al revés de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, estas guerras revolucionarias tienen una fuerte y centralizada dirección. El grupo o ejército guerrillero no puede desarrollarse si no tiene una férrea disciplina y unidad de mando. Lo mismo ocurre con su ideología. La guerrilla contra los ocupantes o los regímenes totalitarios o la guerra de la URSS contra los nazis es llevada a cabo conscientemente, con todo vigor. En ese sentido es una guerra conscientemente revolucionaria por parte de la dirección. Esto es lo que ha llevado a confundirse a tantos marxistas. Confunden la justa guerra de las masas y la dirección, porque la dirección

lleva a cabo conscientemente la guerra, conque la dirección es revolucionaria o revolucionaria empírica. Esto es relativamente justo si le agregamos que toda la política de conjunto de la dirección, incluso durante la misma guerra y para el futuro de la revolución en marcha es contrarrevolucionaria. Que Galtieri o Vargas en determinados momentos pueden defender sus países de la invasión imperialista no los hace revolucionarios empíricos, aunque se vean obligados por las circunstancias a cumplir históricamente ese objetivo. La dirección guerrillera está a años luz de un Galtieri o un Vargas, son grandes luchadores, revolucionarios democráticos o anticoloniales, son luchadores permanentes de una justa causa, mientras Vargas o Galtieri lo son por un solo momento o circunstancias y están dispuestos a traicionar también en cualquier momento. Los guerrilleros generalmente han combatido durante años hasta lograr su objetivo revolucionario de derrotar al régimen o ejército contrarrevolucionario. De ahí que tengan una clara ideología y programa revolucionario, pero falso. Plantean siempre que una vez derrotado el régimen contrarrevolucionario hay que colaborar con la burguesía para dedicarse a la construcción de un estado burgués o de sexo indefinido, de democracia popular u otra variante por el estilo, lo que significa lo mismo. Por otra parte ven su revolución como una revolución nacional y no como parte indisoluble de la revolución mundial que necesita una internacional. De ahí lo falso de su ideología y de su programa que es etapista y no permanente ni a escala nacional, ni internacional.

3.- Régimen político autoritario de un partido-ejército.-

El partido ejército es normal que tenga una estricta disciplina y centralización, ya que sin ellos es imposible ganar una guerra moderna. Pero todas las guerrillas, no hablemos del ejército rojo, transforman esta disciplina militar en disciplina política. Dentro de todos estos ejércitos no hay la menor democracia para discutir política. Las orientaciones políticas se dan desde la dirección sin derecho a discutir las. Todo lo contrario, una discusión de la misma es considerada una trasgresión a la disciplina militar.

4.- Base social de los ejércitos, dirección y base.-

La base social de las direcciones de estos ejércitos ha sido burocrática o pequeño burguesa; jamás obrera hasta la fecha. La de la guerra de la URSS y las guerrillas dirigidas por los partidos stalinistas ha sido burocrática. La del FLN argelino, las guerrillas coloniales y la de Fidel Castro pequeño burguesas urbanas.

La base de estos ejércitos es campesina, pequeño burguesa, de las villas miserias de las urbes coloniales y excepcionalmente popular obreras, como la del ejército rojo. En general, salvo excepciones, el sector predominante no es la clase obrera, mucho menos la industrial. Pero un análisis de este tipo sería mecánico: todo ejército cambia en gran medida el carácter de clase de sus soldados, para transformarlos en eso, soldados, un nuevo fenómeno social, el de los combatientes. Esto vale tanto para un obrero como para un pequeño burgués acomodado, al entrar en la guerrilla pasan a ser esencialmente guerrilleros, es decir, luchadores al manto de una dirección política que no es para nada revolucionaria consecuente. El soldado entonces pierde en gran medida su carácter de clase previo a su incorporación, cuando hay una guerra prolongada, para pasar a ser parte del pueblo. La dirección pequeño burguesa o burocrática que dirige a estos ejércitos tiene una política conciente en ese sentido, de transformarlos en combatientes (la teoría del nuevo hombre de Guevara) y desarraigarlos como clase obrera, para facilitar el carácter autoritario del partido ejército, de su dirección, y para justificar la teoría de una revolución nacional popular y no socialista.

Nos hemos detenido en las características previas a la toma del poder por los ejércitos a través de una guerra para subrayar las profundas diferencias con el proceso previo a las revoluciones del cinco y de febrero en Rusia. En este país todos los antecedentes de la revolución giran alrededor de las luchas normales de la clase obrera, los campesinos y de las luchas políticas de los partidos que se reclamaban de la clase obrera y del pueblo (socialistas revolucionarios, mencheviques, bolcheviques) entre sí y con los partidos burgueses de Rusia y de las otras nacionalidades. Es decir, es diametralmente opuesta a la guerra-revolución: la revolución se prepara a través de instituciones de masas obreras, de los sindicatos a los soviets o los partidos, por medio de la más amplia democracia. La revolución no tiene ninguna dirección centralizada, es insurreccional y "espontánea" por lo tanto.

Una vez triunfantes estas guerras-revoluciones todas ellas tienen en común los siguientes rasgos que las caracterizan:

1.- Destrucción del aparato de estado burgués.-

Una de las ideologías del guerrillerismo es que lo que se tiende a destruir es el aparato de estado del régimen totalitario y no el del estado burgués. Pero el resultado es el opuesto al que querían llegar: al destruir el estado totalitario, principalmente la policía y el ejército, cae en ruinas, desaparece el aparato de estado burgués. En ese sentido el triunfo de la guerra de guerrillas o del ejército rojo significa directamente la caída del aparato del estado burgués. En ese sentido se parece a la revolución de octubre que también se caracteriza por destruir el aparato de estado burgués, principalmente el ejército y la policía. Pero los resultados son diferentes.

2.- Régimen bonapartista fuerte, con la suma del poder para el partido ejército.-

El gobierno cae en manos del partido ejército guerrillero o rojo en el este de Europa. Como no existe más policía o ejército de la burguesía no existe un doble poder, sino uno solo, el del partido ejército. Al revés de la revolución rusa el poder no va a instituciones democráticas del movimiento obrero, sino al par-

tido ejército y sólo a él que domina la escena política como quiere, arbitrando entre las clases como un bonapartismo fuerte, poderoso.

3.- *Las insostenibles contradicciones del gobierno y la pequenaburguesía.-*

El carácter popular pequeño burgués o burocrático de los ejércitos partidos que toman el poder hace que se produzcan contradicciones insalvables que obligan a un gobierno fuerte de tipo bonapartista. Esas contradicciones son dos. La primera la imposibilidad que esos partidos ejércitos construyan un aparato de estado pequenoburgués como sería su intención. En eso se parecería a los jacobinos que trataron de hacer lo mismo y fracasaron. La pequenaburguesía no puede hacer un país o un estado a imagen y semejanza porque en ningún país del mundo puede ser dominante la pequeña producción de pequeños propietarios. En la época jacobina con un proletariado inexistente la alternativa a la que sucumbieron los jacobinos fue que sólo podía haber un estado capitalista. Por eso fueron arrojados del poder por la propia burguesía para imponer el primer régimen bonapartista.

La segunda contradicción es muy grave y caracteriza al primer período después de la toma del poder. El partido ejército tiene el poder fuertemente en sus manos con un estado burgués en ruinas, no en crisis. Tiene que restaurar entonces el estado. Su política es traidora, hasta ahora, la ha llevado siempre a tender a restaurar el estado burgués: jamás han llamado a las organizaciones obreras a que democráticamente tomen el poder. Siempre es un estado que se moldea de acuerdo al carácter del propio ejército guerrillero, sin ninguna democracia interna, ni externa. Es decir el aparato del estado está condenado a ser autoritario y no democrático obrero.

Pero la pequeña burguesía en esta época no tiene sólo una perspectiva, transformarse en estado burgués. La pequenaburguesía en esta época tanto desde el punto de vista político, como económico, tiene en la actualidad dos perspectivas: la obrera y la capitalista. Todo pequenoburgués está condenado tarde o temprano a esas dos perspectivas. Lo mismo ocurre con el estado que puede surgir de esta etapa de transición de un gobierno fuerte de un partido ejército y un estado en ruinas. Por otra parte el país o estado en el sentido más amplio de la palabra sigue siendo burgués.

4.- *Gobierno frentepopulista con los partidos burgueses.-*

La ideología y la política proburguesa de los partidos ejército se manifiesta en la combinación de gobierno que se autoimponen: el gobernar con la burguesía a pesar de tener la suma del poder político y estatal, todas las fuerzas armadas son suyas. En todos o casi todos los países donde triunfó el ejército rojo o los ejércitos guerrilleros en un primer momento las direcciones oportunistas pequeño burguesas o burocráticas impusieron que se gobernara con los partidos burgueses o personalidades del mismo signo. Para tomar dos ejemplos cercanos: Cuba y Nicaragua vemos que en los dos se produjo el mismo fenómeno. Fidel Castro puso de presidente de la República a Urrutia, uno de los importantes agentes políticos de la burguesía y el imperialismo. Lo mismo hizo el FSLN nicaragüense con Violeta Chamorro y Robelo en un principio y con los actuales representantes de la burguesía en el actual gobierno. Lógicamente si el actual gobierno nicaragüense es frente populista no puede ser ni gobierno obrero y campesino ni haber expropiado a la burguesía.

5.- *Los gobiernos obreros y campesinos.-*

El planteo de Lenin y Trotsky se dio en la realidad de estas revoluciones en una forma muy distinta. Lenin y Trotsky planteaban que las organizaciones obreras y campesinas, los soviets, dirigidos por partidos oportunistas tomaran el poder, rompiendo con la burguesía, sobre la base de la democracia obrera. Los gobiernos obreros y campesinos (populares para nosotros cuando el país es urbano), que hemos visto en esta posguerra no han sido de organizaciones obreras democráticas sino de partidos ejércitos. De cualquier forma son gobiernos obreros y campesinos porque han roto con la burguesía. Cuba es un buen ejemplo próximo cuando Fidel echa del gobierno a Urrutia que era agente de la ofensiva imperialista, como toda la burguesía cubana.

Aunque Castro quería seguir manteniendo buenas relaciones con el imperialismo y la burguesía (por nombraron como presidente a Urrutia), se vio enfrentado a una terrible ofensiva de la burguesía y el imperialismo para que diera marcha atrás en una serie de medidas que afectaban al imperialismo. Todos estos gobiernos surgieron siempre por la misma razón: el imperialismo le declara la guerra al gobierno del partido ejército que colabora con la burguesía por las concesiones que se ve obligado a hacerle al movimiento de masas. Como medida defensiva, nunca hasta ahora por propia iniciativa, rompen con la burguesía.

6.- *La revolución económico-social.-*

Tal cual había previsto Trotsky, cuando definió a los gobiernos obreros y campesinos como una etapa inmediatamente anterior a la dictadura del proletariado, estos gobiernos se vieron obligados a expropiar a la burguesía, agentes incondicionales del imperialismo. Se dio así la revolución económico-social, es decir, la expropiación de la burguesía, que en la URSS se había dado después de la toma del poder por los soviets y el partido bolchevique, y en estos casos se da después de la toma del poder por los ejércitos autoritarios. Apenas expropián a la burguesía, los gobiernos obreros y campesinos se transforman en dictaduras del proletariado, ya que la burguesía deja de existir y todo el país se transforma en un país obrero, no capitalista. No puede haber un estado capitalista, aunque haya aparatos capitalistas o iguales a los capitalistas como la policía y el ejército, guerrilleros o stalinistas, si ya no hay burguesía en el país. Nos encontramos entonces con un estado obrero, o país obrero, que tiene un tipo de estado burocrático desde el inicio, por el régimen autoritario del partido-ejército, que adquiere todas las formas de un ejército burgués, burocrático.

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA PERMANENTE (N. Moreno — Escuela enero 1985)

“(. . .)Vamos a ver las viejas críticas y las nuevas que les hacemos nosotros a las tesis de la revolución permanente. Estas críticas complementan. Unas que ustedes han leído ahí es que hay que agregar la revolución política. Está ahí escrito, leanlo. Nosotros opinamos que no sólo hay dos revoluciones, una revolución democrático burguesa, antifeudal o antiabsolutista y otra antiimperialista y anticapitalista en los países adelantados, sino que hoy día también hay una revolución política en los estados obreros y nosotros agregamos que un producto de esa revolución es el cambio de las direcciones burocráticas en las organizaciones obreras.

Entonces, primero agregar a las tesis de la revolución permanente la revolución política. Hay tres revoluciones: democrática, socialista y política.

Segundo: Que Trotsky tuvo razón en su respuesta a Preobrazhensky respecto a la dinámica objetiva de la revolución permanente. ¿Qué significa esto? Sea quien fuere el que lleve a cabo hasta el final la revolución democrática, está obligado a hacer una revolución socialista. Es decir tenía razón Preobrazhensky en que no se sabía quién era el sujeto histórico; pero estaba totalmente equivocado sobre la dinámica objetiva de la revolución. Cuando Preobrazhensky creía que era más fuerte era donde era más débil.

Resulta que si no sigue hasta las últimas consecuencias las tareas, se revuelve, se frustra todo?

Y si no, se vuelve para atrás. Y si llega hasta las últimas consecuencias, sea quien sea el sujeto político, se ve obligado en un punto del camino a hacer la revolución socialista.

Tercero. Hay una ley del desarrollo desigual y combinado formulada por Novack, a pesar de que su trabajo es una vulgarización, pero dice algunas cuestiones teóricas muy interesantes, que es que la ley del desarrollo desigual y combinado explica cómo muchas veces una clase o sector de clase cumple las tareas de otra clase. Y un partido cumple las tareas políticas de otro partido, hace al desarrollo desigual y combinado. Es decir, la parte de Trotsky donde dice que sólo un partido comunista (y eso hoy día significa un partido trotskista) puede llevar hasta el fondo las tareas democrático-burguesas y que tiene que hacer la revolución socialista se ha revelado en esta posguerra total y absolutamente falsa. Es decir, la revolución permanente como teoría objetiva se ha revelado totalmente correcta. La realidad ha sido más trotskista de lo que Trotsky creía. Más todavía. Hasta tal grado, que sin los sujetos que Trotsky puso social y político, se hicieron grandes revoluciones democráticas.

Cuarto aspecto, quizás haya alguno más pero vamos a ser sintéticos. Hay que agregar un nuevo tipo de revolución democrática y su articulación con la revolución socialista del país y con la revolución socialista mundial: que es la revolución democrática contra los regímenes totalitarios, de tipo capitalista, sean fascistas, sean coloniales. Dividiendo los distintos tipos de regímenes totalitarios, precisándolos aunque a todos los podemos englobar como regímenes totalitarios que exigen un nuevo tipo de revolución democrática pero que también se da en los países coloniales. Es decir, teóricamente para nosotros los regímenes coloniales (o semicoloniales) cuando son reaccionarios o contrarrevolucionarios igual son regímenes capitalistas de tipo periférico; sus revoluciones son revoluciones anticapitalistas. La revolución mexicana es anticapitalista, la guerrilla vietnamita es anticapitalista, todas las guerrillas negras que se dieron entre las colonias de los países europeos son anticapitalistas: luchan contra un régimen estatal impuesto por el imperialismo, con una burocracia impuesta por el imperialismo y el capitalismo. Aunque tenga elementos atrasados no es lo que prima, lo que prima es el carácter capitalista de esas colonias. Derrotar al imperialismo en esas colonias es derrotar al capitalismo.

Y del que sólo por el problema de las direcciones no fueron hasta el fin.

Y por las direcciones no fueron hasta el fin y también por trabas sociales, en muchos lugares había poco proletariado.

Claro, poco proletariado y la inexistencia de un proletariado conciente. Hay que articular todo eso pero esa es una falla fundamental de las tesis, para mí gravísima, que justifica (como dicen los compañeros colombianos) amerita escribir una nueva tesis”.

III.

— LA PAZ, LOS ACUERDOS Y LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA

III.1- LA POLÍTICA EXTERIOR BOLCHEVIQUE. EL TRATADO DE BREST — LITOVSK .

Desde entonces el gobierno de los Soviets firmó diversos tratados con los Estados burgueses: el tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918; el tratado con Estonia en febrero de 1920; el tratado de Riga con Polonia en octubre de 1920; el tratado de Rapallo con Alemania en abril de 1922, y otros acuerdos diplomáticos menos importantes. Sin embargo, nunca se le ocurrió al gobierno de Moscú ni a ninguno de sus miembros, presentar a sus colegas burgueses como "amigos de la paz", ni mucho menos invitar a los partidos comunistas de Alemania, de Estonia o de Polonia a apoyar con sus votos a los gobiernos burgueses firmantes de estos tratados. Esta cuestión tiene una importancia decisiva para la educación revolucionaria de las masas. Los Soviets no podían dejar de firmar la paz de Brest-Litovsk, así como unos huelguistas agotados no pueden rechazar las más duras condiciones patronales; pero la aprobación de este tratado por la socialdemocracia alemana, absteniéndose de votar, hipócritamente, fue fustigada por los bolcheviques por el apoyo que envolvía a la violencia y a la piratería. Aunque el tratado de Rapallo se concertó cuatro años más tarde sobre las bases de una igualdad formal entre las partes contratantes, el partido comunista alemán no habría podido expresar su confianza en la diplomacia de su país, sin haber sido excluido *ipso facto* de la Internacional. La idea matriz de la política exterior de los Soviets era que los acuerdos comerciales, diplomáticos y militares del Estado soviético con los imperialistas, acuerdos inevitables, no debían en ningún caso frenar o debilitar la acción del proletariado de los países capitalistas interesados, ya que la suerte del Estado obrero no podía asegurarse en definitiva sino por el desarrollo de la revolución mundial. Cuando Tchitcherin propuso, durante la preparación de la conferencia de Ginebra, para satisfacer a "la opinión pública" americana, hacer modificaciones "democráticas" a la Constitución soviética, Lenin insistió en una carta oficial del 23 de enero de 1922, en la necesidad de enviar a Tchitcherin sin tardanza a descansar a un sanatorio. Si alguien se hubiese permitido entonces proponer en pago de las buenas disposiciones del imperialismo, una adhesión —como por ejemplo, el pacto falso y vacío que es el pacto Kellogg— o atenuar la acción de la I. Comunista, Lenin habría propuesto el envío de este innovador a una casa de orates, y, seguramente, no habría encontrado objeción de parte del Bureau político.

"La revolución traicionada", Ed. Yunque, pág. 186-187.

Tratados y concesiones del Estado Obrero

"En los sectores predominantes de la mayoría, bajo la influencia de nuestra ruptura con Inglaterra y otras dificultades tanto exteriores como interiores, se están incubando los siguientes propósitos: a) Reconocer la deuda; b) Anular más o menos el monopolio del comercio exterior; c) Retirar a China es decir, retirárselo "por cierto tiempo", nuestro apoyo a su revolución y al movimiento revolucionario nacional en general; d) Ejecutar dentro del país una "maniobra" a la derecha, es decir, ampliar un poco la NEP. A este precio se espera alejar el peligro de la guerra, mejorar la situación internacional de la Unión Soviética y suprimir (o reducir al menos) las dificultades interiores. Todo este plan se basa en la suposición de que el capitalismo se halla asegurado para varias décadas".

"En realidad ésta no sería una "maniobra", sino una capitulación absoluta por parte del poder soviético: por medio de la "NEP política" o neo NEP, la vuelta al capitalismo. Los imperialistas aceptarían todas nuestras concesiones y accederían tanto más pronto al nuevo ataque y hasta a la guerra. . . Semejante "táctica" por nuestra parte acarrearía la más íntima unión posible de nuestra nueva "burguesía" con las burguesías extranjeras. El desarrollo económico de la Unión Soviética quedaría bajo el control absoluto del capital internacional: un céntimo de empréstito y un rublo de esclavitud. . . Estamos obligados a "comprar" si es posible el alejamiento de la guerra; pero por esta misma razón debemos sentirnos fuertes y unidos, defender inflexiblemente las tácticas de la revolución mundial y fortalecer la Internacional. Sólo así tendremos posibilidades serias de conseguir una postergación verdaderamente larga de la guerra sin pagar un precio que minaría los cimientos de nuestro poder, y al mismo tiempo, en caso de que la guerra resultara inevitable, de conseguir el apoyo del proletariado internacional y triunfar".

"Lenin hizo algunas concesiones económicas a los imperialistas para comprar el alejamiento de la guerra o atraer el capital internacional en condiciones aceptables. Pero ni en estas circunstancias ni en los momentos más críticos de

la revolución admitió nunca. Lenin la idea de abortar el monopolio del comercio exterior, de ofrecer derechos políticos a Kozak, de debilitar nuestro apoyo a la revolución mundial, de debilitar la táctica de la revolución mundial en general.

Debemos ante todo ratificar y reforzar de modo absoluto y sin reservas nuestro apoyo a la revolución internacional. Debemos oponer una firme resistencia a todas las tendencias de "estabilización", a todo ese pseudo estadismo que se pone de manifiesto en las declaraciones de que "no se ha perdido nada en China", de que es mejor que "salgamos de China lo antes posible", de que si nosotros procedemos razonablemente "nos dejarán en paz", etc."

La Situación en Rusia después de la Revolución
La Plataforma de la oposición Pág. 150-151

(Comentario)

Hay que aclarar que esto lo decía Trotsky luego de haber dicho "No sólo es probable, sino que es inevitable que los países capitalistas emprendan una guerra contra la Unión Soviética. Posponer este peligro, ganar todo el tiempo posible fortaleciendo la Unión Soviética y consolidando al proletariado revolucionario internacional, debe ser una de nuestras primeras tareas prácticas" ((dem, Pág. 129).

"Es cierto que desde el comienzo el gobierno soviético, en su lucha por defenderse, no se abstuvo de utilizar las contradicciones entre los estados burgueses y concertar acuerdos temporarios con unos contra otros. . . La regla fundamental de la política del Kremlin era que ese acuerdo del gobierno soviético con un estado burgués no comprometía a la correspondiente sección nacional de la Internacional Comunista. Así, en los años posteriores al Tratado de Rapallo (abril de 1922), cuando se estableció una colaboración económica y parcialmente militar entre Moscú y Berlín, el PC alemán movilizó abiertamente a las masas en una insurrección revolucionaria, y si no tuvo éxito en lograrlo de ninguna manera se debió a que la diplomacia del Kremlin la obstruyera. El carácter revolucionario común a la política del gobierno soviético y de la Comintern excluía, por supuesto, en ese período la posibilidad de que la URSS participase en un sistema de estados interesados en la preservación del orden existente".

Escritos, Tomo X Vol. 2 Pág. 533-34

En "Mi Vida" Trotsky también hace referencia al episodio del ofrecimiento francés e inglés en 1918.

"El día 22 de febrero hice saber, en una sesión del Comité Central, que la misión militar francesa se dirigía a mí ofreciéndonos la ayuda de Francia e Inglaterra para rechazar el ataque de Alemania. Yo me mostré partidario de que se aceptase la oferta, siempre y cuando, naturalmente, se nos garantizase la absoluta independencia en cuanto a la política exterior. Bujarin estimaba que era inadmisibles cerrar ningún género de convenios con los imperialistas. Lenin apoyó resueltamente mi punto de vista. . . Me acuerdo de que Lenin dictó la resolución, que terminaba con las palabras siguientes: ' . . . autorizar al camarada Trotsky para que acepte la ayuda que le brindan los bandidos imperialistas franceses contra los bandidos alemanes'. Lenin sentía gran predilección por las fórmulas que no dejaban lugar a dudas".

Mi Vida, Pág. 406-407 - Ediciones del Siglo

Nuestros métodos... no son los vuestros. Podemos permitirnos un compromiso temporal con el capital; es una necesidad porque, si el capital se uniese, seríamos aplastados en la presente etapa de nuestro desarrollo. Afortunadamente para nosotros, la naturaleza del capital es tal que no cabe la unión entre sus componentes. Por consiguiente, mientras exista el peligro alemán, estoy dispuesto a arriesgarme a cooperar con los aliados, cooperación que puede ser temporalmente ventajosa para todos. En caso de agresión germánica estoy incluso dispuesto a aceptar ayuda militar, pero al mismo tiempo estoy completamente convencido de que vuestro gobierno no verá nunca las cosas bajo esta luz. Es un gobierno reaccionario y cooperará con los reaccionarios rusos»¹⁹.

Lenin (1/3/18) citado por E. H. Carr

III.2- LOS TRATADOS Y LA INDEPENDENCIA POLITICA DEL PARTIDO.

El 2 de mayo de 1935 se anunció en Moscú la firma del Pacto Franco-Soviético de no agresión. Dice Trotsky: "El pacto Stalin-Laval se ubica en el mismo plano que la paz de Brest-Litovsk. El gobierno soviético entra en una alianza militar con un gobierno imperialista, no porque así lo desee, sino para no ser aniquilado. De cualquier modo, eso no es más que una justificación. La paz de Brest-Litovsk fue una derrota, pero al Pacto Franco-ruso se lo proclamó, ante todos los que saben oír, como un gran triunfo de la URSS. Ni hace falta comparar la correlación de fuerzas de 1918 con la actual. Los hechos hablan por sí solos. Más allá de las diferencias en la situación mundial y en la relación de fuerzas, el Tratado Franco-Soviético, desde el punto de vista político y principista, aparece plenamente al mismo nivel que el Tratado de Brest Litovsk. ¿Deben entonces los comunistas y socialistas votar en el Parlamento la ratificación del Acuerdo Franco-Soviético? Y esto también sin tomar en cuenta el problema de si la diplomacia soviética se vio o no obligada realmente a firmar el tratado".

"Veamos el ejemplo histórico de Brest-Litovsk. Los socialdemócratas alemanes votaron su ratificación en el Reichstag, alegando que ya que los bolcheviques lo habían aceptado no había razón alguna para oponerse. Los bolcheviques les replicaron: '¡Canallas! Nosotros estamos objetivamente obligados a pactar para que no nos aniquilen, pero ustedes tienen libertad política para votar a favor o en contra, demostrando ese voto si depositan o no confianza en su propia burguesía'".

"Aún cuando aceptemos que el gobierno soviético se ve realmente forzado a concluir una alianza con el imperialismo francés, el proletariado de Francia no tiene por qué hacerlo también. Con sus votos en el Parlamento los diputados socialistas y comunistas no se pronuncian sobre las razones y motivos que determinaron la acción del gobierno soviético sino solamente sobre las razones y motivos del gobierno Flandin-Laval. Si le dan un voto de confianza son tan canallas como los socialdemócratas alemanes de 1918"

"Stalin firmó el certificado de defunción de la 3era. Internacional" Carta Abierta al proletariado mundial
Escritos, T IV - Pág. 443 y siguientes.

Criticando el pacto Franco-soviético de 1935, Trotsky explica la actitud del partido bolchevique cuando agentes oficiales franceses les ofrecieron su colaboración en 1918, para frenar el ataque alemán. Trotsky dice que el 22/2/18 propuso la siguiente moción, apoyada por Lenín luego, votada por el Comité Ejecutivo del partido.

"Como partido del proletariado socialista en el poder y en guerra contra Alemania, nosotros, *a través de los organismos estatales*, tomamos todas las medidas conducentes a armar y equipar mejor a nuestro ejército revolucionario con todos los elementos necesarios. Con este propósito, obtenemos esos elementos donde sea posible y en consecuencia también de los gobiernos capitalistas. Al hacerlo (nuestro) *partido mantiene la total independencia de su política exterior*, no se compromete políticamente con ningún gobierno capitalista y en cada oportunidad considera sus propuestas teniendo en cuenta únicamente su conveniencia".

Escritos, Tomo VI —Vol. 2 Pág. 468

"El crimen de Stalin no consiste en hacer algún acuerdo práctico con el enemigo de clase; estos acuerdos pueden o no ser correctos, pero no se los rechaza por principio. Su crimen consiste en haber aprobado la política del gobierno imperialista que protege la rapaz y depredatoria paz de Versalles. Stalin todavía no les sacó a los bandidos del imperialismo ninguna clase de "patatas", pero ya se *solidarizó políticamente* con ellos".

Escritos, Tomo VI Vol. 2 Pág. 469

IV.

— SOBRE EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

IV.1- TESIS SOBRE EL F.U.R. ("de LEEDS") preparado por Nahuel Moreno con el apoyo de Luis Vitale y presentadas por el SLATO — Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo — en la Conferencia del Comité Internacional de la C.I., 1958.

4- Es necesario detenerse en la precisión del fenómeno que caracteriza a la nueva etapa: la crisis de los aparatos tradicionales. Nuestra caracterización de la crisis es revolucionaria, no reformista. Nosotros no creemos que los viejos aparatos se reformarán, cambiarán pacíficamente sus programas y sus dirigentes, modificarán sin sobresaltos su curso contrarrevolucionario o derechista de freno y control totalitario del movimiento de masas. Por crisis revolucionaria de los aparatos tradicionales nosotros entendemos la manifestación al rojo vivo de todas las contradicciones que existen en el movimiento obrero y de las masas coloniales controladas totalitariamente por los aparatos tradicionales contrarrevolucionarios. Estas contradicciones llevadas al rojo vivo significan luchas terribles contra el aparato y su final liquidación por métodos revolucionarios: ruptura y liquidación de los viejos aparatos contrarrevolucionarios. Este, consideramos nosotros, será el proceso objetivo de la crisis y, lógicamente, nuestra política se ajustará a nuestra interpretación del proceso objetivo. Lo que no significa que no admitamos la posibilidad de reformas y de concesiones mutuas entre los aparatos y las masas en su ascenso hasta el enfrentamiento definitivo.

Más concreta e inmediatamente, creemos que la crisis de los aparatos tradicionales se manifestará en el surgimiento de tendencias que esbozan y formulan diferentes líneas políticas dentro de los aparatos tradicionales, o de sectores que abiertamente rompen con ellos. Es decir, el carácter de la crisis será el surgimiento claro de distintas tendencias y sectores dentro de los aparatos que controlan el movimiento obrero de las masas coloniales. La crisis adquirirá un carácter centrífugo, de contradicciones ideológicas o políticas cada vez más agudas, hasta que hagan irrupción violenta. Esta búsqueda, estas tendencias centrífugas en todas direcciones, significa la presión del ascenso revolucionario que promueve la formulación de las necesidades políticas más urgentes del movimiento obrero y de masas; por otro lado, significa el renacer de la democracia y de la autodeterminación del movimiento en oposición revolucionaria al control totalitario del movimiento obrero por parte de los aparatos tradicionales.

Esta crisis general, mundial, adquirirá un carácter distinto de país a país, según sea la violencia del ascenso revolucionario y la fuerza de los aparatos tradicionales. Cuanto mayor sea la intensidad del ascenso en el país, adquirirá un carácter masivo, explosivo. Por el contrario, cuanto menor sea este ascenso, adquirirá un carácter intelectual o entre los elementos de vanguardia. Hungría y EE.UU. son los mejores ejemplos de los dos casos. En Hungría la crisis del stalinismo adquirió un carácter masivo, total, que abarcó a todo el movimiento obrero y estudiantil, stalinista o no. En Estados Unidos la crisis se manifiesta solamente entre los elementos de vanguardia de la intelectualidad o militancia revolucionaria.

Cualitativamente esta crisis está en una etapa superior en la URSS, el glacis y el movimiento stalinista mundial. Esto por dos razones. Objetiva: porque el movimiento revolucionario está atacando, lleva su ofensiva contra el bastión del aparato stalinista mundial. Subjetiva: porque el movimiento stalinista mundial, aunque degenerado y prostituido, el leninismo no deja de estar ligado a esa tradición. Esa es la razón por la que los sectores que rompen con el stalinismo se orientan en seguida a una interpretación leninista del fenómeno stalinista mundial.

La social-democracia, los aparatos burgueses y pequeño-burgueses del movimiento de las masas coloniales, la burocracia sindical, sufren una crisis indirecta y en un estadio inferior a la que sufre el stalinismo, como consecuencia, justamente, de que no sufren por el momento el embate directo del movimiento obrero y que el nivel y tradición ideológica del movimiento que controlan es mucho más bajo que el stalinista. Por el momento la crisis se manifiesta en los mismos aparatos con mayor intensidad en la militancia de los activistas obreros o una tensión más grande entre las distintas tendencias, o como un esbozo de tendencias antes inexistentes.

5- La etapa histórica de la crisis de las superestructuras tradicionales del movimiento de masas irá acompañada de la superación de la crisis histórica de la dirección del movimiento obrero. A su vez, la superación de la crisis de la dirección del movimiento obrero no puede significar otra cosa que la transformación del trotskismo, de nuestras secciones y de nuestro partido mundial, en partidos revolucionarios con gran influencia en el movimiento de masas. Concretamente, la etapa que se ha abierto con la muerte de Stalin es no solo de la crisis de las superestructuras tradicionales, sino de superación de la crisis de dirección del movimiento obrero y de transformación de nuestro movimiento en partidos de masas. Que estos tres fenómenos terminen por unirse: transformándose el trotskismo en la única dirección real del movimiento de masas, liquidando definitivamente a las viejas estructuras, o que esos tres fenómenos se ven estrechamente ligados no significan que sean lo mismo. Por el contrario, son fenómenos distintos aunque se darán en conjunto en un proceso desigual y combinado. La crisis de los aparatos tradicionales condiciona y posibilita la crisis de dirección del movimiento obrero; a su vez, los pasos objetivos que se vayan dando en el sentido de superación de la crisis de dirección acelerarán la crisis de los aparatos tradicionales. Pero de cualquier forma, la crisis liberará fuerzas en todas direcciones, que en un principio no serán totalmente asimilables por las etapas de la superación de la crisis de dirección del movimiento obrero. Es decir, la crisis va a tener una dinámica, en un primer momento, más rápida que la de la superación de la crisis de dirección. Por el contrario, a medida que se vaya superando la crisis de dirección, esta irá superando, emparejando, la dinámica de la crisis de los aparatos tradicionales. Es decir, podemos decir que la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios tendrá una velocidad uniforme y más elevada en relación al comienzo de la superación de la crisis de dirección, pero que la superación de la crisis irá aumentando su velocidad en cada nueva etapa del proceso.

Entre la superación de la crisis de dirección y el fortalecimiento de nuestro partido mundial y sus secciones, habrá también un desarrollo desigual y combinado. Antes que nada debemos insistir que no son lo mismo. La crisis de los aparatos contrarrevolucionarios libera tendencias revolucionarias inconcientes (centristas de izquierda o ultraizquierda), que con todas sus limitaciones y errores llevarán al movimiento de masas posiciones revolucionarias, principalmente las más urgentes, concretas y perentorias. El surgimiento de esas tendencias inconcientemente revolucionarias, ya que no se han elevado a nuestro Programa y organización mundial, tienen un profundo significado objetivo: es el comienzo de la nueva dirección revolucionaria del movimiento de masas, son los primeros pasos objetivos de la vanguardia obrera o del movimiento de izquierda en el sentido de darse y darle a las masas una política revolucionaria. Nuestro movimiento es el factor concientemente revolucionario que tiene que comprender esos primeros pasos y no asustarse, sino desarrollarlos y acelerarlos.

Nuestro desarrollo en principio será más lento que la aparición de esas tendencias revolucionarias de izquierda. Pensemos en el fabuloso desarrollo de las juventudes comunistas húngara y polaca, en sus planteos revolucionarios, de sus consignas o de su esbozo de política en el sentido de que los obreros tomen el poder. Podríamos comparar ese desarrollo multitudinario con nuestra posibilidad de crecimiento de 50 a 500, durante el proceso revolucionario? Pensemos en las posibilidades enormemente poderosas de una izquierda amplia antimperialista y anticapitalista dentro del Partido Laborista británico o de un futuro Partido Laborista norteamericano y veremos como es bien posible. Comparemos esa posibilidad con la de que nuestras secciones capitalicen en su mayor parte ese proceso y veremos cómo no es posible, cómo no son, ni pueden ser, fenómenos idénticos. La amplitud de las tendencias de izquierda inconcientes en el comienzo de la crisis y en las primeras etapas es mucho mayor, adquiere o tiene posibilidades de actuar objetivamente sobre las masas como una dirección o como un gran movimiento. Todo avance cualitativo de nuestro movimiento nos permitirá invertir ese proceso desigual entre el crecimiento y fortaleza relativas de las tendencias de izquierda y el crecimiento y fortaleza relativos de nuestros Partidos nacionales.

6- No olvidando ni por un momento que todo este proceso se da y sólo puede darse en el marco de poderosas luchas del movimiento obrero para llegar a tomar el poder y autodeterminarse a través de un proceso revolucionario en permanencia, el Partido Mundial de la Revolución Socialista debe perseguir dos objetivos fundamentales frente a la crisis de los aparatos tradicionales: acelerarla lo más posible, acelerando el ascenso revolucionario del movimiento de masas. Para acelerar estos dos procesos, vemos la necesidad objetiva de organizar acciones revolucionarias en común con las tendencias inconcientemente revolucionarias que liberan las crisis de los aparatos tradicionales, con nosotros. Esas acciones en común no pueden tener otro destinatario que el movimiento revolucionario de las masas. Es decir, debemos organizar acciones en común con todas las tendencias revolucionarias inconcientes que surjan en el proceso de la crisis de los aparatos tradicionales, para desarrollar y profundizar esa crisis a través de la movilización revolucionaria de la clase obrera y de las masas coloniales. Es decir, estas acciones comunes significan comenzar a disputarle la dirección del movimiento de masas a los aparatos contrarrevolucionarios, significa utilizar el acuerdo para la acción inmediata revolucionaria o potencialmente revolucionaria, con las tendencias revolucionarias inconcientes; cuando todo lo contrario, debemos esforzarnos para que se vuelvan al movimiento de masas o sigan pegados a él, para darle o disputar el darle una dirección revolucionaria.

Lograr que las tendencias revolucionarias inconcientes que se dan y se seguirán dando en el movimiento obrero y de las masas coloniales del mundo entero se incorporen inmediata o automáticamente a nuestro Partido Mundial es una utopía, daña la debilidad que heredamos del pasado.

Por el contrario, es perfectamente factible el lograr acciones en común que respondan a las necesidades revolucionarias más urgentes del país, zona, sindicato, universidad o grupo intelectual. Será por eso nuestra tarea en cada país precisar el carácter de la crisis de las superestructuras del movimiento obrero, las necesidades programáticas revolucionarias urgentes del movimiento obrero y de su vanguardia y lanzar las consignas revolucionarias que nos permitan lanzar a una acción unida a las tendencias revolucionarias inconcientes sobre el movimiento de masas, para elevar la acción revolucionaria de éstas.

A esta tarea la denominamos Frente Unico Revolucionario, para mantenernos en la tradición del marxismo de nuestra época que ha denominado a las otras dos estrategias más generales del Movimiento Comunista Internacional, Frente Unico (el Proletario y el Antiimperialista). De cualquier forma, lo menos importante es el nombre. Lo importante es comprender que el Frente Unico Revolucionario significa toda una nueva estrategia general que se sintetiza en la necesidad de que nuestras organizaciones nacionales tienen la obligación de organizar la acción común de las tendencias revolucionarias que surgen de las crisis de los aparatos contrarrevolucionarios, sobre el movimiento de masas, para postular ya con redoblada fuerza el derecho y la necesidad de que haya una dirección revolucionaria del movimiento de masas, que al mismo tiempo sirva para ir elevando a esas tendencias de verdad a una dirección revolucionaria del movimiento de masas.

7- Esta estrategia nos abre enormes perspectivas para nuestro desarrollo, pero como toda nueva etapa, también nos provocará grandes peligros. El principal de ellos es la tendencia a diluirnos o abandonar los principios, a desaparecer, a capitular ante las deficiencias, lagunas o errores de los líderes o tendencias revolucionarias inconcientes. La única posibilidad de que toda esta estrategia rinda plenos frutos al movimiento de masas, eleve a las tendencias revolucionarias a una verdadera dirección conciente del movimiento de masas y se fortifique nuestro movimiento, es: **QUE NUESTRO PARTIDO Y DIRECCION INTERNACIONAL TENGA UNA EXISTENCIA MAS VIGOROSA QUE NUNCA, PARA EVITAR LAS INEVITABLES DESVIACIONES OPORTUNISTAS O SEGUIDISTAS DE NUESTRAS SECCIONES. EL TROTSKYISMO COMO UN PARTIDO MUNDIAL VIVO ES HOY MAS NECESARIO QUE NUNCA, PARA EVITAR LAS DESVIACIONES OPORTUNISTAS O SECTARIAS DE NUESTRAS SECCIONES EN LA APLICACION DEL F.U.R.** En una escala local lo mismo podemos decir de la existencia de las Secciones como organismo bolchevique. Todo aflojamiento en nuestra organización sería fatal para el frente y para el movimiento de masas, eliminaría el único foco conciente de todo el proceso y la única posibilidad de una dirección revolucionaria conciente.

Los motivos fundamentales de nuestro movimiento al crear la estrategia del F.U.R. es tener una palanca mucho más vigorosa para llegar al movimiento de masas con nuestras consignas para la acción de estas, por un lado; por el otro, fortificar nuestro Movimiento mundial, nuestras secciones. Este último objetivo es tan importante como el otro y aún cuando su relación con el otro de elevar la acción del movimiento de masas puede ser contradictoria.

Por otra parte, todo el alerta que hemos dado sobre la necesidad de mantener nuestros partidos nacionales más ferreamente organizados que nunca, no significa atarnos las manos sobre las formas organizativas o la táctica a adoptar en cada país para desarrollar o aplicar el F.U.R.

Estas tácticas pueden ser cualquiera de las tradicionales: el acuerdo para acciones limitadísimas y urgentes con tendencias de izquierda; el entrismo en una amplia tendencia de izquierda o un partido centrista de izquierda ya existente. Cualquiera de estas variantes es lícita, siempre que sea el fruto de un cuidadoso estudio de la realidad nacional, que nos lleve a la conclusión de que la táctica político-organizativa adoptada es la mejor para comenzar a darle una nueva y vigorosa dirección revolucionaria al movimiento obrero y de masas al mismo tiempo, para fortificar la única dirección concientemente revolucionaria existente en el país y en el mundo: la IV Internacional.

IV.2- FRENTE UNICO, ENTRISMO, GOBIERNO OBRERO—CAMPESINO.

FRENTE REVOLUCIONARIO Y CONSTRUCCION DEL PARTIDO (N. Morenc, 1982).

Citas de LA TRAICION DE LA OCI (U) de Nahuel Moreno, editado por Panoramas Internacional Nro. 19, 1982.

8. El origen de la táctica del frente único

El frente único, táctica de aplicación circunstancial, cuando el momento lo exige, es una de las mejores que ha elaborado el leninismo. En manos de los revisionistas de la OCI(u) se ha transformado en un principio de aplicación universal y permanente: "La lucha por el frente único obrero es una constante".

Para nuestros maestros, el frente único es una táctica formidable que se aplica en determinados momentos, de acuerdo a la situación de la lucha de clases y del grado de fuerza (o debilidad) de la organización marxista revolucionaria. Se planteó por primera vez la III Internacional, después de 1921, en las circunstancias que explica Trotsky:

"Los acontecimientos contrarrevolucionarios de febrero de 1921 demostraron que era absolutamente imposible seguir postergando la adecuación de los métodos económicos de construcción socialista a las necesidades del campesinado. Los acontecimientos revolucionarios de marzo de 1921 en Alemania demostraron que era absolutamente imposible seguir postergando una 'retirada' política, en el sentido de preparar la lucha para ganar a la mayoría de la clase obrera. Como hemos visto, ambas retiradas coinciden en el tiempo y están íntimamente ligadas entre sí. Son retiradas en sentido relativo, porque demuestran gráficamente la necesidad, tanto en Alemania como en Rusia, de pasar por un cierto período preparatorio: un nuevo curso económico en Rusia; la lucha por consignas transicionales y por el frente único en Occidente" (*The First Five Years of the Communist International*, vol. 2, p. 267).

Es decir, la táctica surge en 1921, cuando se estabiliza el capitalismo y fracasa el plan de la Internacional Comunista de desplazar a la socialdemocracia del movimiento obrero mediante el triunfo de la revolución en algún país de Europa occidental. La derrota de la revolución alemana significa la estabilización del capitalismo y una gran ofensiva contra el nivel de vida de las masas, y al mismo tiempo la consolidación de la socialdemocracia en el movimiento obrero. Con ello, los partidos comunistas, que en algunos países europeos han adquirido mucha fuerza, siguen siendo minoritarios con respecto a la socialdemocracia. La táctica del frente único se elabora a partir de esa novedosa situación objetiva y subjetiva, que obliga a los partidos comunistas a pasar por un "período de preparación" en el que deberán ganar a la mayoría de la clase obrera.

¿Cómo se plantea esta táctica? Nuevamente, habla Trotsky:

"Hoy, el sector organizado de la clase obrera está dividido en tres formaciones. Una de ellas, la comunista, brega por la revolución social y precisamente por ello apoya toda movilización, por parcial que sea, de los trabajadores contra los explotadores y el estado burgués.

"Otra formación, la reformista, busca la conciliación con la burguesía. Pero para no perder su influencia sobre los trabajadores, los reformistas se ven obligados, contra los deseos más caros de sus propios dirigentes, a apoyar las movilizaciones parciales de los explotados contra los explotadores.

"Por último, el tercer grupo, centrista, vacila constantemente entre los otros dos y carece por completo de importancia como sector independiente.

"Por consiguiente, debido a estas circunstancias, es perfectamente posible realizar acciones conjuntas entre los obreros agrupados en esas tres organizaciones y las masas desorganizadas que adhieren a las mismas, en torno a toda una serie de problemas vitales" (op. cit., p. 94).

En el mismo documento que estamos citando, dice: "En los casos en que el Partido Comunista es la organización de una minoría numéricamente insignificante, el problema de su conducta en el frente de la lucha de masas no tiene una importancia práctica y organizativa decisiva. En tales condiciones, las acciones de masas siguen siendo dirigidas por las viejas organizaciones que, debido a la existencia de poderosas tradiciones, siguen desempeñando el papel decisivo. El problema del frente único tampoco se plantea en los países donde el PC es la organización dirigente de las masas trabajadoras. Pero allí donde el PC ya constituye una fuerza política grande y organizativa pero no decisiva; donde el partido abarca organizativamente, digamos, a la cuarta o la tercera parte o a un sector aun mayor de la vanguardia proletaria organizada; el problema del frente único se plantea en toda su agudeza" (op. cit., p. 92).

De todo esto se derivan una serie de características de la táctica del frente único, que podemos sintetizar así:

—Se plantea cuando existe una determinada relación de fuerzas entre el partido revolucionario y el reformista, siendo aquél más débil que éste pero sin constituir una minoría insignificante del movimiento obrero.

—Se plantea cuando el movimiento obrero está luchando para defenderse de una ofensiva capitalista.

—Está dirigida a los partidos oportunistas con influencia mayoritaria en el movimiento obrero —en la época de Lenin y Trotsky eran los socialdemócratas— cuando éstos se ven obligados a apoyar las movilizaciones parciales de los trabajadores.

—Es una invitación —no una exigencia— a la lucha conjunta e inmediata alrededor de los problemas que sufren los trabajadores.

Y se desprende de aquí una característica adicional, sobre la cual es necesario hacer énfasis aun a riesgo de ser repetitivos: puesto que se aplica solamente en circunstancias, se trata de una táctica, de ninguna manera de una política de aplicación permanente. Caso contrario, la III Internacional la hubiera definido como una estrategia, que requeriría tácticas accesorias o subordinadas para lograr el frente único en cada etapa de la lucha de clases.

11. La táctica del entrismo

A partir de 1934-35, Trotsky empieza a plantear una nueva táctica: la del entrismo en los partidos socialistas.

La nueva táctica responde al siguiente hecho: como consecuencia de la traición stalinista en Alemania y el avance del fascismo en Europa, un gran sector de la juventud es atraído hacia la socialdemocracia e ingresa a sus filas. Con ello se produce un doble fenómeno: los partidos socialdemócratas se fortalecen, pero al mismo tiempo aparecen en un seno una serie de tendencias centristas de izquierda que enfrentan a las direcciones traidoras.

En los países donde esto sucede —principalmente Francia, España y Estados Unidos— Trotsky propugna la línea del entrismo.

Para analizar esta táctica, el ejemplo más claro, aunque parezca extraño, es un caso en que aparentemente estaba planteado el frente único; Francia en 1934. Veamos qué decía Trotsky:

"Ya hemos dicho que el frente único de los partidos Socialista y Comunista encarna posibilidades inmensas. Si lo quiere seriamente, mañana será el amo de Francia. Pero debe poseer la voluntad de hacerlo. (...) La clave de la situación está en el frente único. Si /el proletariado/ no utiliza esta clave, el frente úni-

co jugará el lamentable papel que hubiera jugado el frente único de los mencheviques y socialrevolucionarios en Rusia en 1917 si... si los bolcheviques se lo hubiesen permitido" (*On France*, p. 58).

¿Es este un llamado de Trotsky a conformar el frente único? No: es reconocer que ese frente de los dos partidos obreros existe en la realidad y dotarse de una política para el mismo. Esa política fue la del entrismo en el partido socialista y fue planteada precisamente cuando se conformó el frente único PS-PC.

"El frente único inicia la marcha por los rieles de las masas. *Queremos participar activamente*. La única posibilidad que nuestra organización tiene de participar en el frente único de masas, en las circunstancias dadas, consiste en ingresar al PS." (*Escritos*, T. VI, vol. 1, p. 66).

Es decir, se planteaba como táctica para que el pequeño partido trotskista no quedara marginado del movimiento de masas. ¿Con qué objetivos?

"Varios camaradas —yo entre ellos— acusamos a la dirección de la Liga (francesa) y de *La Verité* de que su lucha contra la dirección socialdemócrata era insuficiente. A primera vista podría parecer que existe una contradicción irreconciliable entre esta crítica (que mantengo hoy en todos los aspectos) y la propuesta de ingresar al partido *con el fin de desarrollar una lucha inexorable contra su dirección reformista*, implica llevar a cabo un acto revolucionario. El examen crítico de la política de Blum y Cia. debe ser el mismo en ambos casos" (op. cit., p. 65-66).

Trotsky entonces critica a la dirección de la sección francesa por la insuficiencia de su lucha contra la dirección socialdemócrata y propone que, para que esa lucha sea más efectiva ("inexorable"), la Liga entre al partido socialdemócrata. Es lo opuesto del frente único, que busca el acuerdo entre dos organizaciones alrededor de puntos comunes para la lucha. El entrismo es una táctica para que el pequeño grupo revolucionario se inserte en la corriente de las masas y lleve adelante su "lucha inexorable contra la dirección reformista". Hemos dado el ejemplo de Francia, pero insistimos en que la táctica entrista se aplicó, no por la existencia del frente PS-PC, sino para ganar a las corrientes de izquierda del PS, es decir, por las mismas razones que en Estados Unidos, España, Holanda, etc., donde ese frente único jamás surgió.

12. El gobierno obrero y campesino

Al desaparecer el frente único entre las tácticas del trotskismo, surge otra, que rápidamente adquiere carta de ciudadanía como una de las tácticas más importantes de nuestro movimiento: el gobierno obrero y campesino.

No es casual que Trotsky no planteara esas dos tácticas al mismo tiempo, y que surgiera una a medida que desaparecía la otra. Como hemos dicho, el frente único es un llamado, hecho por un partido revolucionario con influencia de masas, a un partido reformista mayoritario a la lucha conjunta, en base a puntos comunes.

El gobierno obrero y campesino como táctica frente a los partidos obreros corresponde a otra etapa, cuando los partidos stalinistas y socialdemócratas han dejado de ser reformistas para convertirse en contrarrevolucionarios, puesto que se han pasado definitivamente al orden burgués. El frente único parte de la base de que existen roces entre la burguesía y los partidos obreros. La táctica del gobierno obrero y campesino se plantea cuando existe una profunda unidad contrarrevolucionaria entre ellos, lo que es característico de la actual etapa histórica.

El frente único es el llamado a la movilización de las masas con sus direcciones reformistas. El gobierno obrero y campesino no es un llamado sino un exigencia; no a luchar conjuntamente sino a que esas direcciones rompan su colaboración y su alianza con la burguesía y tomen el poder con un programa revolucionario. Es, en síntesis, el llamado a las masas a romper con sus direcciones traidoras u obligar a estas a romper con la burguesía.

Por todo esto, frente único y gobierno obrero y campesino son tácticas opuestas, que corresponden a etapas enteramente distintas de la lucha de clases.

Digamos para concluir que aquí sólo nos hemos referido al gobierno obrero y campesino como táctica para barrer a las direcciones traidoras del movimiento obrero, y no en el otro sentido que lo describen las *Tesis*, es decir como tipo específico de gobierno.

13. El frente obrero revolucionario

La etapa en que los partidos obreros se han convertido definitivamente en contrarrevolucionarios, ha producido otro fenómeno: el de corrientes centristas, y que en muchos casos surgen en el seno de dichos partidos, que evolucionan hacia posiciones revolucionarias trotskistas. Llamamos a estas corrientes "trotskizantes" porque adoptan muchos de nuestros postulados programáticos: la necesidad de la revolución obrera y la destrucción del estado burgués, la denuncia de los partidos obreros contrarrevolucionarios, la necesidad de apoyarse en la movilización revolucionaria de las masas, el tipo de estado que se debe construir después de la tona del poder, etc.

Es necesario dotarse de una política frente a estas corrientes, para ganarlas para el programa marxista y la revolución proletaria, y para la construcción del partido trotskista. Esa política es la del frente único revolucionario, ya planteada en 1917 como "frente único rojo". El trotskismo la planteó en España y Francia, países donde la situación revolucionaria o prerrevolucionaria había dado surgimiento a dichas corrientes en los partidos obreros de masas, ante las traiciones de sus direcciones. Veamos cómo se planteó en España:

"La tarea inmediata [del proletariado] es crear, en el propio curso de la lucha, una dirección capaz, que no puede ser otra que un nuevo partido revolucionario verdaderamente marxista, que no esté cargado de los viejos errores y de los viejos crímenes, que esté libre de todo oportunismo y de todo deseo de conciliación (...). *Los elementos de ese nuevo partido ya existen*. Se encuentran entre los restos del POUM, en donde se había formado un ala izquierda que criticaba muy vivamente la pusilanimidad del Comité Ejecutivo; entre los anarquistas, sobre todo entre los 'Amigos de Durruty'; y en las juventudes socialistas, donde los camaradas se sublevaron contra el curso contrarrevolucionario de los stalinistas.

"A todos los revolucionarios que se sienten próximos a nosotros, dirigimos este llamamiento: acudid a reforzar nuestras filas. Aclaremos los puntos en divergencia en base a una discusión amigable. Unidos en la lucha, derrotaremos a nuestro enemigo común". (*La revolución española*, vol. 2, p. 482 y 485).

Una política similar se aplicó en Francia, con el llamado a la conformación del *frente proletario revolucionario*. El periódico *La Lutte ouvrière* en su edición del 10 de octubre de 1936 publica una carta abierta del Buró Político del POI dirigida a Izquierda Revolucionaria (el grupo de Pivert), Grupo *¿Qué hacer?* (una pequeña organización centrista), Unión Anarquista y la Alianza de Juventudes Socialistas del Sena, corriente dirigida por Fred Zeller que había roto con la juventud del partido de Blum y se estaba acercando a los trotskistas.

Tras un breve análisis de la situación en España y Francia, la carta dice:

"En semejante situación, sólo la lucha resuelta por el programa revolucionario de la *expropiación de la burguesía* puede quitarles la iniciativa a los fascistas y preparar a los trabajadores para la lucha decisiva. Proponemos que la lucha se organice en torno a las siguientes consignas:

"Control obrero y campesino de la producción, la industria y la banca, supresión del secreto comercial;

"Constitución de Comités de Acción de masas electos y congresos de delegados de Empresa;

"¡Viva la ocupación de las fábricas!"

El llamado concluye así:

"La crisis del frente popular es la expresión de la crisis del capitalismo liberal en Francia. La burguesía radical amenaza a los obreros que ocupan las fábricas. Para vencer, la clase obrera debe romper el 'frente' de la traición, esa asociación monstruosa del agua y el fuego.

"Las clases medias y el campesinado escucharán al *frente proletario revolucionario* y lo ayudarán, si expresa la lucha de las clases explotadas y no es el fruto de la domesticación de los trabajadores por la burguesía. En este momento en que la situación nos exige redoblar y extender la lucha, os proponemos la acción conjunta sobre las bases aquí expresadas." (Subrayado en el original).

"Las bases aquí expresadas" son justamente las consignas que constituirán el Programa de Transi-

ción: el control obrero y la creación de soviets ("Comités de acción"). Un llamado sobre estas bases no puede estar dirigido a las direcciones traidoras del movimiento obrero, sino a grupos o corrientes con posiciones revolucionarias o que evolucionan hacia dichas posiciones: aquí se está proponiendo nada menos que la expropiación de la burguesía con un programa revolucionario.

Este llamado fue objeto de una verdadera campaña en *Lutte Ouvriere*: en su edición del 24 de octubre lanza las consignas:

"Frente único proletario contra la burguesía, el fascismo y la guerra imperialista;

"Hay que echar a los ministros radicales del gobierno.

"Agrupemos a los explotados en el terreno de la lucha de clases contra el capitalismo".

El llamado a luchar por estas consignas se repite en casi todas las ediciones de *L.O.*, que no citamos para no seguir extendiéndonos.

Debemos señalar que el entrismo y el frente revolucionario se plantean en dos etapas enteramente distintas de la lucha de clases. El primero correspondió a un momento en que las masas habían sufrido una derrota, con el ascenso de Flandin al gobierno y la transformación de la III República francesa en un estado bonapartista. En el partido socialdemócrata de Blum existían corrientes de izquierda que cuestionaban a la dirección traidora.

El frente único revolucionario se plantea cuando las masas han retomado la ofensiva, mientras que el frente único PS-PC se ha convertido en un *frente popular* con el Partido Radical burgués. Esta etapa exige una táctica para ganar a las corrientes que hemos definido como "centristas trotskizantes" (centristas con una dinámica positiva, hacia la revolución) para la construcción del partido revolucionario. Por eso, el llamado a la lucha conjunta con esas corrientes, se hace sobre la base del programa trotskista.

De todo lo anterior se desprende que, para el trotskismo, el frente único con los partidos reformistas, el gobierno obrero y campesino (desde el punto de vista que lo hemos tratado aquí) y el frente único revolucionario son solamente *tácticas*. Cada una corresponde a una determinada circunstancia de la lucha de clases, y es adoptada o desechada por conveniencia circunstancial.

El trotskismo conoce sólo una estrategia en el terreno político-organizativo: *La construcción del partido revolucionario para superar la crisis de dirección revolucionaria del proletariado*. Subordinada a esta estrategia, aplica las distintas tácticas que acabamos de describir, con el fin de destruir, barrer del movimiento de masas a las direcciones contrarrevolucionarias stalinistas y socialdemócratas. Que se aplique una u otra forma de estas tácticas, depende de la situación objetiva (ascenso o retroceso del movimiento de masas, fortaleza o debilidad de la clase dominante, etc.) y subjetiva (la relación de fuerzas entre el grupo revolucionario y las direcciones contrarrevolucionarias, la existencia o inexistencia de corrientes trotskizantes).

La dirección revolucionaria que convierte cualquiera de estas tácticas en una estrategia universal de aplicación permanente, abandona en los hechos la construcción del partido revolucionario y, con ello, la lucha por la conquista del poder. Este es, precisamente el caso del la OCI, para la cual la "lucha por el frente único es una constante".

Lo único constante para nosotros es la construcción del partido trotskista mediante distintas y múltiples tácticas.

Esta manía de la OCI(u) por transformar el frente único en una estrategia suprahistórica es una maniobra para alejar al trotskismo de la dirección de las luchas de la clase obrera y las masas explotadas, conformándose con el llamado a las direcciones traidoras a que encabezen esas luchas.

Op.Cit. pag 43 y subsiguientes

IV.3- PROGRAMA DEL MOVIMIENTO DE ACCION POPULAR (Nicaragua, 1984).

PLAN DE LUCHA

Así la burguesía en Nicaragua no supo ser revolucionaria cuando debía o podía serlo. Quedó de cierta forma rezagada, reforzando esto por el carácter reaccionario, incluso respecto a su propia clase, que tuvo la dictadura militar somocista.

... Surgió así la pequeña burguesía, fundamentalmente proveniente de las capas estudiantiles medias y populares, que asumió frente a la dictadura militar somocista un beligerante papel junto a las amplias masas del pueblo.

... Sin embargo, desde el 19 de julio de 1979, la pequeña burguesía sintetizada en el FSLN, ha demostrado incapacidad no sólo para asumir las reformas democrático-burguesas más consecuentes, sino que incluso tampoco ha tenido la fortaleza política ni material necesarias, para erradicar las instituciones oligárquicas heredadas, como en el caso de los latifundios, los rentistas de viviendas y tierra, etc.

La pequeña burguesía, a través del programa de Economía Mixta y Unidad Nacional, no ha podido más que ofrecer un programa de reconstrucción de las relaciones capitalistas y en última instancia, del poder político de la burguesía, a pesar de su discurso populista.

El programa de Reconstrucción del capitalismo a través de la economía Mixta, requiere, en la situación de crisis del capitalismo mundial y del capitalismo dependiente en Nicaragua, un aumento de la explotación de la fuerza de trabajo que genere excedentes suficientes para la reproducción del capital, el aumento en las cuotas de ganancia de la burguesía y la reproducción del aparato burocrático del Estado.

... En esta situación, la lucha de clases, la confrontación de intereses económicos y políticos entre la burguesía y el proletariado, entre los explotadores y el resto del pueblo, no tiene más que ir acumulando fuerzas y desarrollándose en formas cada vez más evidentes y agudas. En esta lucha, el Estado dirigido fundamentalmente por la pequeña burguesía, que a su vez está determinada por las relaciones sociales de producción que objetivamente promueve y desarrolla, ha pretendido arbitrar esta lucha de clases, asumiendo supuestamente un papel supraclásista, presentado con la enorme dosis de populismo que ha caracterizado a la pequeña burguesía. Sin embargo, en la defensa de su papel de árbitro de la lucha de clases (sobre una base objetivamente capitalista y en crisis), la pequeña burguesía no tiene más que ir sustituyendo la lógica del desarrollo de la Revolución, de la lucha de clases, por la lógica de la preservación y la conservación de su propio poder político. Cada vez más, esta pequeña burguesía va perfilando con su ideología, su política y esencialmente con su práctica de poder, su carácter ascendentemente reaccionario respecto a la Revolución social económica y política que el proletariado y la época histórica demandan, es decir, respecto a la Revolución Proletaria en Nicaragua.

... Ellos han consumido sus oportunidades históricas y la hora de la Revolución anti-colonial, anti-feudal, han pasado en Nicaragua. Estamos en la época de la Revolución Proletaria, es decir, la época en la que los obreros y campesinos pobres de Nicaragua juntan sus manos para imponer sus propios intereses, sin esperar que otros se los garanticen ni prometan. Pero también en que las tareas transformadoras contra todos los resabios heredados, se desarrollarán en todas sus consecuencias, de lo que ni la burguesía ni la pequeña burguesía han sido capaces.

... Pero estas tareas no agotan el programa del proletariado en Nicaragua. Sus acciones van más allá que tratar de desarrollar las transformaciones democrático-burguesas que ni la burguesía ni la pequeña burguesía fueron capaces de

desarrollar. *El Programa del Proletariado es esencialmente anti-capitalista, anti-imperialista y anti-burocrático.*

... el poder Obrero Campesino expropiará sin indemnización, las grandes propiedades privadas, las grandes unidades económicas en manos del gran capital privado en Nicaragua, las que serán transformadas en unidades estatales bajo el control y la gestión obrera desde el nivel de la unidad económica, hasta el nivel macro-económico o nacional. Esta acción de expropiación al gran capital privado, no es una liberación que se desarrollará de la noche a la mañana, pues su ritmo dependerá de la capacidad de la clase obrera para dirigirla, evitando así el vicio del burocratismo y la estatización sin control ni gestión obrera, que sólo conducirá de nuevo, a la conformación de un Estado corporativo que a través de la burocracia estatal, oprimirá de nuevo a las masas populares.

... Se impulsará la transformación del sistema de propiedad y producción de la tierra, a través de la expropiación sin indemnización del latifundio, esté ocioso o esté siendo utilizado por sus dueños privados, junto con todos los recursos productivos con que cuente, a fin de disponerlos a un plan nacional de producción.

... La Reforma Agraria se implementará con la participación de los *Consejos Obreros y Campesinos*, quienes a través de su órgano centralizado y sus representaciones locales, dispondrán y ejecutarán, con participación popular, las tareas de transformación agraria de la Revolución.

... El Poder Obrero-Campesino desconocerá el pago de la deuda externa heredada del somocismo al 19 de julio de 1979 y se procederá a un estudio y evaluación de las nuevas deudas asumidas por el Gobierno de Reconstrucción Nacional durante su mandato.

... El bloqueo financiero y las presiones económicas de las burguesías y los gobiernos enemigos, serán neutralizados mediante el internacionalismo proletario, que haga que el movimiento obrero internacional asuma como propias, las tareas de la defensa económica de la Revolución Obrero-Campesina en Nicaragua.

... Se procederá a la expropiación sin indemnización de las propiedades privadas urbanas en los que se comprueben casos de rentismo. Se respetará la propiedad de tierras y viviendas de uso personal y familiar. Redistribución de las tierras urbanas a través de los Consejos Populares Revolucionarios.

... Disolución inmediata de las instituciones formales que significan una limitación, sustitución, o imposición a la participación de las masas populares en el ejercicio cotidiano del poder. Se eliminará la separación de poderes, haciendo confluir a los organismos de trabajadores en un gran órgano de carácter legislativo y ejecutivo. Este órgano es la ASAMBLEA DE REPRESENTANTES, conformada por los CONSEJOS OBREROS, CAMPESINOS, SECTORES POPULARES, MILICIANOS Y SOLDADOS, el máximo órgano del Poder Popular, del poder de los Obreros y Campesinos.

• Todos los representantes serán electos por las bases y removibles en cualquier momento en que éstas determinen, desde la representación en los órganos de base, hasta los máximos organismos de representación. El salario de los funcionarios gubernamentales y representantes no excederá el salario de un obrero medio.

Se procederá a la restructuración de las MILICIAS, dándole prioridad a su conformación por centros de trabajo, sin perjuicio de criterios territoriales complementarios. Se procederá a la descentralización del armamento ligero y una zonificación militar que sepa distribuir racionalmente los recursos defensivos en todo el territorio nacional.

En el ejército, para evitar su burocratización y aislamiento de las masas, se conformarán los CONSEJOS DE SOLDADOS para la libre discusión y tratamiento de los problemas de la Revolución y las reivindicaciones propias de los soldados, así como los nombramientos será obra de un ejército democrático en que los soldados de base decidirán sobre la escogencia de sus propios mandos.

En la ejecutoria de las acciones militares, sin embargo, regirá el más estricto centralismo.

Sin embargo el eje central de la defensa militar del país serán las Milicias de Obreros, Campesinos y pueblo en general, es decir, el pueblo armado.

El poder obrero-campesino garantiza la plena defensa del territorio nacional, así como la auto-determinación del pueblo nicaraguense y de la Revolución de los Obreros y Campesinos en Nicaragua. El Gobierno Obrero-Campesino no aceptará ningún tipo de imposición de países, grupos de países o de las superpotencias hegemónicas que se disputan el reparto del mundo.

RESPECTO AL DERECHO DE AUTO-DETERMINACION DE LOS PUEBLOS Y TRABAJADORES. PRACTICA DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y APOYO MILITANTE A LAS LUCHAS DE LOS PUEBLOS CONTRA SUS OPRESORES Y EXPLOTADORES. TRABAJAR POR LA CONFORMACION Y DESARROLLO DE LA UNIDAD INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA.

Mediante la acción política determinante de los Consejos de Obreros, campesinos, sectores populares, milicianos y soldados, el poder obrero-campesino garantiza la más genuina democracia revolucionaria en el seno del pueblo y su férrea imposición sobre los enemigos de los trabajadores. Esta participación democrática no descuidará ni un momento los intentos contrarrevolucionarios de la burguesía y los terratenientes, aún de los que ya hayan sido expropiados, así como las acciones del imperialismo contra el poder revolucionario de los Obreros y Campesinos.

Se ejercerá la más amplia libertad de crítica al interior de los órganos de poder.

Se garantizará la plena democracia sindical que elimine el verticalismo y el burocratismo en los sindicatos. El Estado Obrero-Campesino garantizará el derecho de huelga.

IV.4- FRENTE REVOLUCIONARIO EN COLOMBIA (1984).

X- EXTRACTOS DEL ACUERDO SINDICAL — CTS - CIS - MPL - PST. COLOMBIA, AGOSTO DE 1984.

ACUERDO FIRMADO POR LAS DELEGACIONES DEL Colectivo de Trabajo Sindical (CTS), Corriente de Integración Sindical (CIS), Movimiento Pan y Libertad (MPL) y Partido Socialista de los Trabajadores (PST) EN COLOMBIA, AGOSTO DE 1984.

(Extractos)

... se evidencian importantes coincidencias que posibilitan el impulso de actividades conjuntas en la coyuntura (...):

1. Existe una profunda crisis del capitalismo a nivel mundial, de la que forma parte la crisis económica del capitalismo colombiano...

2. Las medidas económicas y laborales que está aplicando y las que se proponen aplicar el gobierno y las clases dominantes tienen como eje descargar la crisis sobre los hombros de los trabajadores y los sectores populares...

3. Crecen las necesidades de las masas. Se incrementan las luchas...

4. Si bien al interior de las clases dominantes se presentan algunas contradicciones (...) la oligarquía conserva mucha capacidad de maniobra para recomponer su unidad y fortalecer sus formas de dominación, debido fundamen-

talmente a las actuales condiciones de correlación de fuerzas, a la inexistencia de una alternativa revolucionaria (. . .) y por el apoyo al gobierno por parte de algunas organizaciones de izquierda. . .

5. . . . ofensiva en el centro ideológico generando una situación de confusión en las masas y de desarme ideológico en el movimiento revolucionario, a lo cual le hacen el juego sectores de la izquierda. . .

6. . . . en los acuerdos de tregua (con algunas fuerzas guerrilleras) se viene negociando la convocatoria de un diálogo nacional.

8. . . . ninguna organización de izquierda en forma individual está en condiciones de convertirse en una alternativa revolucionaria, es apremiante avanzar en un proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias para construir una real alternativa para las masas capaz de disputarle efectivamente la influencia a la burguesía y al reformismo. . .

9. . . . la tarea central es el impulso del PARO NACIONAL OBRERO Y POPULAR, es necesario intensificar el trabajo en la clase obrera para impulsar en ella el paro de producción.

(El texto del acuerdo incluye un capítulo de Criterios, objetivos y consignas para la actividad, enfatizando la necesidad de contribuir a la movilización, la coordinación de conflictos, la unidad de acción para las luchas, subordinar la utilización del mecanismo de las negociaciones a las luchas, fortalecer la unificación de las fuerzas revolucionarias y dando una serie de objetivos de lucha democráticos, económicos y políticos; se definen una serie de tareas para la preparación del Paro nacional y el apoyo a conflictos de fábrica.)

(Otro capítulo define tareas de solidaridad hacia la revolución Centroamericana y continental; también sobre el Movimiento Campesino y los Movimientos Cívicos.)

Mecanismos de Coordinación:

1. Boletín Conjunto (mensuario de 10.000 ejemplares llamado A LUCHAR). . .
2. Coordinadora Nacional. . .
3. Coordinadoras Regionales. . .

Aspectos pendientes de discusión:

1) Proyectos de unidad política que hay en el país; 2) Unidad sindical; 3) Sobre la Socialdemocracia; 4) Deuda externa y déficit fiscal (aclaración: hay acuerdo en plantear por ahora "suspensión del pago de la deuda").

En conclusión:

. . . la reunión fue muy exitosa, entendemos que este es un primer paso pero muy importante y será la actividad práctica la que dirá el nivel de profundidad que logre. . .

. . . es necesario el desarrollo en cada organización el desarrollo de una actividad de educación que permita asimilar por el conjunto de los compañeros los acuerdos (. . .) hay muchos roces al interior de algunos trabajos que tenemos que procurar resolver. . .